

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCIÓN, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—RESECCIONES.—Breves consideraciones sobre la herencia vital y orgánica en el hombre.—PRENSA MEDICA.—De la etiología y tratamiento de la úlcera simple del estómago.—Del bocio sofocante y de su tratamiento quirúrgico.—Procedimiento de amputación supra-maleolar; por el Sr. GUYON.—Desinfección de la fétidez del aliento.—Signos de la muerte suministrados por el oftalmoscopio; por el Sr. BOUCHUT.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Dirección general de Instrucción pública.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Cuestión del día.—Exámenes.—Almanaque médico del mes de Enero de 1869.—Parte correspondiente al mes de Noviembre de 1868 elevado al señor director del Hospital general por los profesores de la sección de cirugía de mismo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara e inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redacción de este periódico, Concepción Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administración de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administración de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE

TOMO XV.

que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redacción á razon de 40 rs. tomo en Madrid y franco de porte, 50 para provincias.

La Redacción está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1868.

RESECCIONES.

El arte quirúrgico no puede apoyarse sino sobre hechos bien averiguados, sobre observaciones rigurosas y sobre esperiencias bien establecidas. La observación y la esperiencia deben ser consideradas como las únicas bases de la cirugía. La teoría para los cirujanos, no es más que la práctica convertida en preceptos.

(QUESNAY, prefacio, etc., 56 y siguientes.)

Mucho tiempo hace, que ocupa la atención de los cirujanos este punto de clínica quirúrgica, dándole mayor ó menor importancia y preferencia respecto á otras operaciones, segun la parte en que se hallaba la lesión.

Cuando nadie, que nosotros supiéramos, por lo menos en España, se ocupaba en él, quisimos probar en algunos artículos que publicó el Boletín de medicina, cirugía y farmacia, apoyándonos en hechos exactamente observados y bien averiguados, pues nosotros siempre hemos hablado en el terreno de la práctica, la preponderancia que debe darse á la ablación de las falanges y de los huesos de las manos y pies, en reemplazo de las amputaciones.

Aparte de su sencillez, caracteriza á la cirugía moderna y la distingue de la de tiempos remotos, su tendencia á conservar más bien que á destruir y mutilar; á separar partes y tejidos que una causa accidental, ó la mano del cirujano, se habia visto precisada á destruir. La cirugía del siglo XIX es eminentemente conservadora: suple con tejidos nuevos, producidos por la misma naturaleza ó conducidos de partes más ó menos lejanas, aquellos que se habian separado por inútiles para el ejercicio de las funciones que les estaban encomendadas.

Cuando por los años de 1846 publicamos nuestras observaciones, recogidas en otros anteriores, no nos hicimos la ilusión de que dichas observaciones, sobre una parte limitada de las resecciones, fueran benévolamente

acogidas; escribíamos desde un punto muy lejano del centro de la Península, y nuestra débil voz no podía llegar á las eminencias científicas: para los prácticos españoles pasaron desapercibidas y se fué siguiendo el derrotero de nuestros antepasados.

No nos era desconocido que en el extranjero se hacía un estudio sério y concienzudo de las resecciones; que se proponían diferentes procederes operatorios, y se inventaban instrumentos que perfeccionaran y facilitaran el manual operatorio.

Conocedor de estos trabajos, participe del espíritu del siglo en que nací, y deseoso de conservar más bien que de mutilar, procuré seguir el estudio práctico de las resecciones y hacerlas extensivas á otros huesos más largos que los de los pies y manos; á los huesos cortos y planos.

Los adelantos que desde aquella época hicieron la anatomía y la fisiología, dieron á la cirugía grande impulso, siguiendo esta su paso progresivo y ascendente: se conoció de una manera indudable, que allí donde se había separado una parte ó la totalidad de un hueso, la naturaleza le reponía, si no enteramente igual, en condiciones suficientes para que el miembro desempeñara sus funciones con más ó menos perfectibilidad.

El estudio y la observación dieron á conocer que el periostio, la membrana fibrosa que exteriormente reviste los huesos, proporciona una exudación plástica que se convierte con el tiempo en hueso sólido: firmes, en este conocimiento, desde él á la teoría de Nelaton de las resecciones subperiósticas, no había más que un paso. Separar el hueso desnudándole de su membrana exterior, hacía inútiles gran número de amputaciones, evitaba multitud de deformidades, y libraba de la triste necesidad reducir á la mendicidad á muchos desgraciados. De esta manera se agrandaba considerablemente el estrecho círculo á que estaban reducidas las resecciones, pues siempre que posible fuera la conservación del periostio, se habría alcanzado la renovación del hueso con tal perfección que en algunas ocasiones no se distinguiría del primitivo.

Con tan brillante como exacta y seductora teoría, levantan su autorizada y potente voz algunos cirujanos extranjeros, y las resecciones *sub-periósticas* adquieren domicilio en la terapéutica. En todas partes hallan encomiadores entusiastas; pero no falta tampoco quien, fundándose en el epígrafe de Quesnay, intente averiguar si es cierta la doctrina, si no se oculta á nadie su verdad. La cirugía no reconoce otra doctrina, otra teoría que la práctica, y en este terreno, si no imposible, es cuando menos difícilísimo sostenerla. ¡Ojalá fuera practicable!

No pudiendo negarse la verdad teórica, no extrañamos que muchos y eminentes prácticos que marchan al nivel de la ciencia, la apoyen, la defiendan con calor, y la propaguen con entusiasmo. ¡Ya se vé, llegó de afuera, en casa había muy poco ó no había nada, la propone el más encumbrado cirujano del mundo en la presente época, y era un deber acatarla, respetarla y obedecer.

Entre los cirujanos españoles, se distingue como acérrimo defensor de las resecciones sub-periósticas el

ilustrado catedrático de la Universidad de Granada, el erudito Dr. D. Juan Creus y Manso; cuyo sábio profesor ha escrito, con el modesto título de *Ensayo teórico-práctico sobre las resecciones sub-periósticas*, una excelente monografía, en que resplandecen sus muchos conocimientos teóricos mejor que su comprobación práctica. Apoya su doctrina en numerosas observaciones sacadas de los más eminentes cirujanos extranjeros, en dos suyas propias y en otras de profesores españoles. Con eso pretende probar que separando y conservando el periostio, se ha hecho dar al arte quirúrgico un gran paso hácia el progreso.

El hombre científico con sus vastos conocimientos, arrastra, lleva en pos suyo á los que ansiosos de hallar la verdad la escuchan de los labios de aquel que mejor se espresa y cuya ilustración nadie pone en duda.

En el terreno práctico de la cirugía, la teoría está en los hechos: ellos exacta y atentamente observados, son los que han de servir de base á las doctrinas que profesamos. La naturaleza no se acomoda fácilmente en sus misteriosos actos á las concepciones del espíritu, ni tampoco se vale para desempeñarlos de un solo medio, de una sola forma. Esto es lo que á nosotros nos parece en la regeneración del tejido huesoso.

Apoyándonos en numerosos hechos observados con escrupuloso cuidado, que nos ha proporcionado una larga práctica dentro y fuera de hospitales, emitiremos nuestra opinión, sin que por eso dejemos de respetar la de profesores más competentes que nosotros.

Entiéndese por resección una operación que se practica en el tejido huesoso, por la cual se separa una parte ó la totalidad de un hueso conservando la totalidad del miembro y respetando los tejidos blandos que le rodean. Es equivalente á lo que se conoce con el nombre de *excision* ó *resecion* cuando se ebra en los tejidos blandos. Bien pudiera espresarse con la palabra *ablacion*, que significa la separación del interior de un órgano, ó de una parte cualquiera, de un producto anormal, respetando más ó menos la integridad del órgano ó tejidos que le rodean; pero esta palabra tiene acepción más general, mientras que con solo decir *resección* se infiere ya que corresponde á los huesos. No sucede lo mismo, hay notable diferencia, no se la puede confundir con la *amputacion*: esta supone la separación total de un miembro, de un órgano, v. g., una mama, un miembro en el que se separa una parte ó la totalidad de un hueso y con él los tejidos que le rodean.

En las ciencias debe ser el lenguaje preciso: un solo término conviene que signifique con claridad lo que se quiere espresar con él. Así es que no se limita la palabra *resección* á los huesos largos, sino á los cortos y planos, cuya forma y dimensiones se prestan á la resección como á la ablación; v. g., los maxilares, tanto el superior como el inferior, los huesos del tarso, metatarso y falanges, y lo mismo los que componen la mano. Algunos creen que la trepanación debe incluirse en el número de las resecciones.

Comprendiéndolo de esta suerte, la cirugía moderna ha dado una extensión considerable á la operación referida. En otros tiempos solo se aconsejaba en algunas

caries, en las fracturas cuyos extremos no se habian consolidado, para la estraccion de una esquirla que punzara los tejidos ó asomando al exterior no pudiera reducirse, etc.

Con las resecciones, se evitan actualmente muchas mutilaciones, no solo de los dedos de manos y piés, sino de miembros enteros; de la totalidad de una mano, de un pié, de una pierna, de un brazo, etc.

La naturaleza ha sido quien llevó al cirujano por este camino del progreso: en algunos casos, ella ha sobrado con su fuerza reproductiva y regeneradora. Eliminaba un hueso ó una parte de él, aunque fuera de los más voluminosos, sin comprometer la integridad ni interrumpir la continuidad, supliendo la falta con la formacion de otro, si no completamente idéntico, igual, por lo menos, en consistencia, para suplir con bastante perfeccion al que por su inutilidad habia sido separado.

Los progresos de la anatomía y de la fisiología, los experimentos hechos en animales vivos, vinieron á demostrar que uno de los agentes, de los medios que la naturaleza tenia para reparar la pérdida que habia sufrido, era el periostio. Esta membrana fibrosa, tendida fuertemente sobre la mayor parte del tejido huesoso, suministra una parte de sus materiales de nutricion: por su intermedio penetra una rica red capilar sanguínea, y la acompaña hasta la parte interior del tejido, estendiéndose y constituyendo otra membrana llamada periostio-interno. Concédese á esta membrana la propiedad de suministrar una exudacion plástica, que se organiza convirtiéndose en tejido verdaderamente huesoso.

De este conocimiento, adquirido con observaciones atenta y detenidamente hechas, lo lógico, lo natural, y mucho más en la ardiente imaginacion francesa, era deducir la consecuencia: consérvese el periostio y entonces el cirujano podrá escindir, separar parcial ó totalmente un hueso, sin comprometer las funciones ni la continuidad; en la firme creencia de que el elemento que ha conservado y respetado proveerá, formará otro, sino enteramente igual (aunque en su entusiasmo por las resecciones sub-periósticas, hay cirujanos que lo creen posible), por lo menos tan perfecto que podrá servir para los usos del antiguo.

Con este motivo, las resecciones sub-periósticas entraron en el dominio de la terapéutica: la idea fué aplaudida, no podia ser menos, porque los beneficios que proporcionaria á la humanidad son incalculables, si pudiera realizarse segun nos lo aseguran.

En todas las ciencias hay doctrinas tan seductoras, fundadas, al parecer, en tan sólidos é inconcusos principios, que no hay argumentos que las puedan contradecir; pero por desgracia, sucede que en el terreno práctico desfallecen, se atrofian, se aniquilan. En esta creencia, encabezamos lo que vamos esponiendo con una frase que encierra una profunda verdad, un axioma quirúrgico.

La esperiencia, la observacion patológica, demuestran que la vida de los huesos largos está más bien bajo la dependencia del tejido medular, que del periostio exterior. Cuando se arranca el periostio de la superficie de una diáfisis, se ve un cúmulo de gotitas sanguíneas en

la superficie del hueso, que anuncian la rotura de numerosos vasos capilares que van directamente del periostio al tejido compacto: no se puede asegurar que sean exclusivamente capilares arteriales; lo probable es que sean en buen número pequeñas venas.

Insensible esta membrana en el estado normal, adquiere en el patológico la más esquisita sensibilidad: cubierta por tejidos blandos é insertándose en ella los músculos, las alteraciones de estos tejidos, tan frecuentes no solo por su mayor vitalidad, sino porque su situacion superficial los colocan más al alcance de la accion de los agentes exteriores, deben estenderse á ella. Su union con el hueso es tan íntima, tan fuerte, que ni en el cadáver se la separa sin rasgarla, sin contudirla: solo con el mango del bisturí se obtienen algunos cortos fragmentos, inutilizados para la vida porque se destrazan los elementos que la podrian sostener. Si en estos cortos fragmentos no se sostiene la vida, lo natural es que no se la puedan dar al tejido que cubren: nadie da lo que no tiene. Hay varios sitios del hueso que no están cubiertos por esta membrana, y mal por lo tanto podrian ser regenerados por ella. Cuando se separa un hueso en totalidad, como sucede con los cortos, con las falanjes y los del carpo, metacarpo, tarso y metatarso, nunca se ha pensado en que el periostio pudiera separarse: lo mismo en las resecciones de los maxilares, del pómulos y en la trepanacion. Si los huesos largos reciben la mayor parte de los materiales de su nutricion del tejido medular, ¿por qué se ha de dar tanta importancia generadora al periostio?

Es igualmente un principio en cirugía el de conservar el mayor número de tejidos, siempre que puedan ser útiles para la mayor perfeccion y mejor desempeño de las funciones. Si las resecciones sub-periósticas pudieran ser practicables, no hay duda que darian un buen resultado, proporcionarian ventajas importantes.

Alguna vez, bien sea porque el agente morboso respeta al periostio, al paso que invade los demás tejidos del hueso, ó por causas que no conocemos, hemos hallado, al hacer algunas amputaciones, esta membrana engrosada y tan desprendida de la sustancia compacta que al remangar los tejidos blandos para serrar el hueso lo más alto posible y dar al muñon la debida conicidad, el periostio se iba con ellos, quedando la sustancia compacta completamente limpia: ni vasos ni tejido celular los unia, parecia un tejido sobrepuesto sin relacion alguna entre ambos. En estos casos, que no fueron muchos proporcionalmente al número de amputaciones, muy fácil era conservarle, y lo hemos conservado y procurado cubrir con él la solucion de continuidad del hueso. Podria suceder que no hubiéramos sido fieles y atentos observadores; pero sí debemos asegurar que no se consiguieron los resultados que nos prometíamos.

Podriamos en este momento distraernos del objeto que nos ocupa, discurriendo sobre la influencia relativa, en la nutricion y reparacion de los huesos, del periostio y de la membrana medular; pero es cuestion muy vasta que entretendria mucho tiempo: por ahora baste copiar lo que Malgaigne dice en la pág. 144 de su *Anatomía quirúrgica*: «generalmente se piensa que el periostio nu-

tre las capas más exteriores del hueso; en consecuencia e lo cual deben morir estas capas por falta de nutrición, tan luego como se quite el periostio. Este es un error, á mi parecer, debido á una mala interpretacion de los hechos.»

El clínico que observa sin prevencion, sin preocupacion, se convence muy luego de que no es posible en la gran mayoría de casos separar esta membrana sin contundirla, desgarrarla y dividirla en pequeñas porciones, lo que la privaria de su vida propia; que en algunos casos ha desaparecido con los progresos de la enfermedad, y en otros ha perdido sus propiedades fisiológicas.

La lectura del gran número de observaciones que refieren eminentes cirujanos de distintos países, nos convence que en las resecciones no tuvieron muy en cuenta conservar el periostio: confiaron en que la naturaleza proporciona en sus misteriosos actos más medios que uno solo para completarlos. Por eso no dudarian de la importancia de esta membrana, de lo conveniente que sería conservarla, respetarla para la formacion de un tejido duro, compacto, que á la par que diera consistencia conservara la longitud y perfectibilidad del miembro. ¡Dichoso el practico que encuentra periostio que le sirva para poder esperar de él pronto y felices resultados!

Cuando en nuestros primeros pasos de la práctica anunciamos las observaciones que recogíamos sobre las ventajas inmensas que la ablacion de las falanjes lleva á las amputaciones de los dedos, indicamos que iguales consideraciones nos conducirían á separar otros huesos más largos y aun los cortos, si no en totalidad, por lo menos en una parte mayor ó menor, pues á ello nos inducia tambien la naturaleza; porque habíamos visto que esta por sí sola, sin auxilio de nadie, separaba grandes secuestros de la tibia, del peroné, del humero y aun de los huesos del cráneo, conservando las partes de donde habian sido eliminados el pleno ejercicio de sus funciones. Lo decimos ingenuamente, entonces ni despues, no pensamos en respetar el periostio.

Desde aquella remota época, hemos tenido ocasion de hacer gran número de resecciones en huesos de todos tamaños y figuras, separándolos unas veces en totalidad y otras en sus dos tercios, en su mitad, ó en menor parte. Recordamos, entre otros, la reseccion de los cuatro quintos de la mandíbula inferior en un labrador del pueblo de la Seca, provincia de Valladolid. Y la de toda la rama izquierda del mismo hueso, una parte del pomulo y arco zigomático, en un vecino de Villalba, provincia de Lugo; y la de una gran parte de la mitad izquierda del coronal en un niño de diez á doce años, aprendiz de zapatero, que recibió una contusion con una piedra despedida con honda, que le produjo una fractura estrellada: los fragmentos se separaron dejando una abertura del campo de una peseta, por donde formó hernia el lóbulo anterior del cerebro. El joven enfermo salió completamente curado despues de haber corrido muy serios peligros. Se reseccionó la porcion de cerebro que formaba hernia, y la naturaleza reconstituyó el hueso tan perfectamente, que ni aun quedó hundimiento. No se le permitió salir del hospital hasta que el nuevo hueso tuvo bas-

tante dureza. Volvió á seguir el aprendizaje, y suponemos que ya sea hoy un maestro en su oficio. El doctor Creus insertó los dos primeros casos en su excelente monografía.

Posteriormente, en Orbita, pueblo de la provincia de Avila, una señora de 70 ó más años se opuso á la amputacion de la mano, que la proponian como único remedio para la curacion los profesores de Arévalo y Martín Muñoz. La reseccion del segundo hueso de la segunda fila del carpo, del segundo metacarpiano y la primera falange del dedo índice, dió por resultado, la curacion, sin accidente alguno, conservando la integridad del miembro y quedando reducido el dedo á una tercera parte de la longitud.

Un tal José Fortes, de 40 años, natural de Puente Areas, provincia de Pontevedra, buena constitucion, labrador, sin vicio general congénito ni adquirido, gozó siempre de muy buena salud. Sin causa conocida se le presentó, sobre la apofisis ascendente del maxilar izquierdo, un tumor indolente del volumen de un guisante, ligero dolor en los incisivos y canino del mismo lado. Descuidó en sus principios un mal que en nada alteraba su robusta salud, ni le estorbaba para trabajar.

El tumor sin embargo creció, viéndose obligado á consultar con un profesor, que le aconsejó colutorios emolientes y la extraccion del canino; pero en vez de disminuir el mal, fué aumentando despues de estos medios: más tarde se le hicieron algunas incisiones, por las que vertia sangre frecuentemente, si bien en corta cantidad. La masticacion fué haciéndose más difícil, hasta llegar á ser imposible; aparecieron dolores fuertes, el enfermo se debilitaba, enflaquecia y todo el organismo participaba de la alteracion local. Cuando por primera vez vi al enfermo, tenia un tumor considerable, que ocupaba la mayor parte de la cavidad de la boca y asomaba por entre los labios: en este punto se habia ulcerado, los dientes estaban separados de su direccion, la fosa nasal izquierda se hallaba totalmente obstruida; el tumor que formaba por la parte exterior, se elevaba á tal altura que ocupaba el globo del ojo; hemorragias frecuentes; la pronuciacion difícil, ininteligible; la deglucion penosa; se le daban los alimentos por medio de la sonda esofágica; respiracion difícil; fiebre continua con recargos irregulares. Horrible y repugnante era el aspecto de este desgraciado, en el cual, si bien los sufrimientos habian alterado su constitucion, los órganos importantes solo padecian por el influjo que sobre ellos ejerciera un mal tan considerable, situado á la entrada del tubo digestivo.

El volumen del tumor no permitia reconocer sus límites; el maxilar era indudablemente el centro, el origen. No se podia esperar; la eleccion del remedio no era dudosa, ni tampoco habia que vacilar entre una muerte cierta y próxima, y un remedio penoso pero que podia volver á la vida un padre de familia, separando el tumor y el hueso donde radicaba.

Sentado el enfermo en una silla fuerte de brazos, se dió un corte que, empezando en la comisura, terminaba debajo del arco zigomático; se formó un colgajo superior, levantando y desprendiendo todos los tejidos blandos, dejando al descubierto toda la superficie anterior del tu-

mor, el pómulo y la base de la apófisis ascendente. Con un bisturí fuerte, con la gubia y el martillo, cuando de otra manera no se podía, fué separado el maxilar con el tumor: las apófisis pterigoides, cara inferior del esfenoides y mitad izquierda del etmoides quedaron al descubierto. El palatino quedó intacto, así en su porción horizontal como en la vertical.

Durante la operación, que fué penosa y de larga duración, hubo frecuentes síncope, debidos á los golpes del martillo sobre la gubia, que obligaban á suspenderla hasta que el enfermo recobraba el sentido. El tumor salió entero, mas á pesar de ello creímos conveniente pasar dos ó tres cauterios por toda la extensión de la herida. Pasados como 12 ó 15 minutos, se procedió á la curación, dejando caer el colgajo y uniéndole por medio de puntos de sutura entortillada con el borde inferior de la herida; se cubrió la mitad de la cara con un parche perforado y untado de cerato, y con otras piezas de apósito que se sujetaron con la fronda.

En el curso de la herida sobrevinieron accidentes graves, que pudieron combatirse, y supuración abundante: verificada la cicatrización, había un muy marcado hundimiento que hacía mucho más notable la prominencia del pómulo. Se alimentó al enfermo muchos días por medio de la sonda.

En la clínica del último curso ocupó una de las camas una niña de 40 á 42 años, de regular constitución; dos años hacía que recibiera un golpe en el brazo derecho, y desde entonces empezaron sus padecimientos. Todo el cuerpo del húmero se había cariado, y cinco ó seis aberturas fistulosas comunicaban con diferentes puntos del hueso. Los padres previnieron que no se amputase el brazo, como se lo habían propuesto los profesores que la habían tratado, por cuya razón solicitaba la entrada en la clínica. Se hizo la resección de la mayor parte de la diáfisis del hueso; se aproximaron los labios de la herida por medio de tiras de emplastro de diaquilon gomado, y la curación fué completa, sin otra imperfección que las cicatrices de las aberturas fistulosas y la de la herida que se hizo para poner el hueso al descubierto.

Al encargarnos de la clínica, hallamos un joven navarro, al que el Dr. Calvo y Martín había hecho la resección de la tibia. Cuando le vimos, todo el fondo de la herida estaba al descubierto; aunque con lentitud se fué cubriendo y disminuyendo la superficie y el fondo. Al separarnos de la clínica quedaba el enfermo casi totalmente curado, conservando la integridad del miembro y los movimientos, si bien no le permitíamos fijar sobre la pierna hasta que tomara los baños de mar.

Más observaciones pudiéramos citar, pues que las tenemos en nuestros apuntes: en todas, lo decimos con ingenuidad, no nos hemos cuidado de conservar el periostio, porque le veíamos comprometido en la lesión del hueso, ó porque su aislamiento, sobre ser difícil, dado caso que no imposible, haría la operación de mayor duración y más penosa; porque se llegaría á alguna parte de la circunferencia del hueso en que no está cubierto por esta membrana; por haber necesidad para separarle de obrar casi siempre con el mango del bisturí, que le contunde, le dislacera en varias partes de la extensión

del hueso, y le inutiliza por tanto para el desempeño de sus importantes funciones.

Las más bellas teorías, las doctrinas que en los libros seducen y que parecen sin réplica, llevadas al campo de los hechos enmudecen, pierden todo el brillo con que la fecunda imaginación del hombre las engalana. No se pone en duda que el periostio contribuye á la reparación y nutrición del hueso; pero ni ocurre á ella por sí solo, ni aun siquiera es el principal agente. La disposición de las arterias de los huesos es muy notable. Se vé, dicen los observadores, que de su interior es donde les llega la mayor parte de sus materiales de nutrición; resultando por tanto que la vida de los huesos largos está más bien bajo la dependencia del tejido medular que del periostio exterior.

La sustancia glutinosa, la linfa plástica que se derrama en cualquier parte, es un producto de la inflamación organizable; con el que la naturaleza repara, en lo posible, los tejidos que han desaparecido: en nuestro sentir, contiene los principios que cada cual necesita para los usos á que está destinado. De esta manera es como podemos darnos razón de la consistencia dura, terminosa, que adquiere un colgajo de piel que se saca de la frente para reparar las ternillas de la nariz, cuando se ha perdido este órgano. Después de la ablación de una ó más falanges de un solo dedo ó de dos, adquieren las partes igual consistencia que la que las prestaba el hueso; con la diferencia de que disminuyen en longitud, y pierden los movimientos que les permitían las articulaciones, no siendo el falangete el único eliminado.

Dedúcese pues de cuanto viene dicho, que la conservación del periostio, y por consiguiente las resecciones sub-periósticas, carecen de la importancia, no tienen el valor práctico que requiere la base, el principio fundamental de la cirugía, con que hemos encabezado este artículo.

Es, sí, un principio inconcuso en medicina operatoria, respetar cuantos más tejidos sanos sea posible y compatible con los resultados ulteriores, y preferentemente aquellos que en grande ó pequeña parte contribuyan á la reparación, á la reposición de los que se han separado. Así es como convenimos en la utilidad y ventajas de la conservación del periostio.

DR. GONZALEZ OLIVARES.

Breves consideraciones sobre la herencia vital y orgánica en el hombre.

Hay dos periodos en la evolución científica de todas las cuestiones oscuras, dos fases sucesivas en su gravitación siempre más ó menos lenta hacia la luz: la primera es la de la observación de la investigación, y del conocimiento empírico de los hechos; la segunda es la de la teoría ó de la investigación, y del conocimiento racional de las leyes.

(PRÓSPERO LUCAS.)

La palabra *herencia* en su genuina acepción, solo puede significarnos la idea de *sucesión*. La idea de sucesión no es más que la percepción del orden del ser y no ser; es decir, el orden de las mudanzas.

La sucesión no es nada en absoluto, nada que exista ó pueda existir separado de las cosas que se suceden. Una sucesión sin algo que se suceda, como una mudan-

za sin algo que se mude, son ideas que solo pueden concebirse por abstraccion, es un puro ontologismo.

La sucesion está realmente en las cosas, pues que siendo ellas las mismas que se suceden, no puede menos de ser real cuando se suceden realmente. Esto es exacto, y de aquí se infiere que la palabra *herencia* nada significa fuera de las cosas que se heredan. Sucede con la palabra herencia, lo que con el gran fenómeno de la *vida*, que nada es, nada puede ser separada del organismo.

Empero, la palabra herencia representa algo más que la simple sucesion de las cosas. No porque dos hechos tengan inmediata sucesion, considerados en sí solos, prueban que el uno depende del otro, ó ciñéndonos á la cuestion, que el uno es herencia del otro. Un airecillo fresco y suave recrea la naturaleza toda, y algunos momentos despues sopla el viento huracan, llevando en sus negras alas tremenda tempestad.

La palabra herencia arguye *causalidad*; indica dependencia de efecto y causa. Uno hereda de sus padres una pingüe fortuna. ¿Hay en esto, legalmente hablando, algo más que la simple sucesion de la cosa heredada? Hay el derecho que un hijo tiene á los bienes de su padre al tiempo de morir; hay una disposicion testamentaria; hay el de instituir el uno al otro por heredero. Y hé aquí porque la cuestion *de la herencia vital y orgánica en el hombre*, aun estrechándola á su verdadera acepcion ideológica (de la herencia del hombre), envuelve, no obstante siempre, la precedencia real de otro hecho, al cual hay que reconocer por la verdadera causalidad.

Ahora bien, ¿podemos separar la vida de la organizacion? ¿Podemos ni aun definirlos separadamente? No. porque aun unidas se comprenden, pero no se definen; se ven, pero no se esplican; su existencia parece puramente fenomenal. Por eso dos grandes filósofos digeron: el uno «*Yo pienso*» y el otro «*Yo siento*». Pensamientos en los que el uno quiso representar un fenómeno vital, y el otro un fenómeno orgánico. Comprendamos nosotros ambos hechos juntos, pues solo así podemos estudiarlos. ¿Quién no conoce la vida? ¿Pero quién conoce lo que es? ¿Quién no conoce el organismo? ¿Pero quién le define bien?

Estos son grandes hechos velados al hombre en su causalidad. Y hé aquí por qué hallamos iguales insuperables obstáculos al examinar su relacion con la herencia.

Por esto se recurre á la historia para resolver ciertos problemas. La herencia, por ejemplo, quiere esplicar su influjo en los seres que produce relativamente á sus padres, y la historia nos dice, que constituciones endebles ó robustas transmiten especiales condiciones morbosas ó sanitarias á las generaciones sucesivas: esto es un hecho; jamás la intrépida águila, dice Horacio, producirá una tímida paloma.

Pero si en todo tiempo se ha reconocido la influencia de la herencia sobre lo físico, mucho falta que esplicar para comprenderlo, y mucho más si nos queremos estender á la esfera de las inteligencias. El ejemplo de los bastardos, ó llamados hijos del amor, ó del mayor grado posible de concupiscencia que se quieren citar en Remus y Rómulo con otros nombres respetables para probar la herencia de la vida y de la inteligencia como separada del organismo nada dice, pues como nos enseña L'Camus, estos productos de la herencia de exageradas pasiones pueden ser tan estúpidos como los productos de un frío amor.

Se cree que los hijos de los grandes hombres eran por esta razon de poco talento; pero hubo muchos grandes hijos de grandes hombres. Alejandro *el Grande* lloraba por no tener la gloria de su padre el gran Filipo; eran dos grandes hombres. Hércules y Milon debian sus formas á la herencia de sus padres. Platon, Pitágoras, una parte de su espíritu, como sus virtudes Sócrates y Platon, y si Ciceron tuvo un hijo inepto, querrá decir que nada hay absolutamente de preciso. Pero cierto es aquello de Horacio: *Nam nihil in vita facies disceve Minerva.*»

La historia trae ejemplos de todo, y bajo este aspecto por lo que respecta á la vida y al espíritu no hay conclusiones tan valederas y probadas como las que dicen relacion con lo puramente orgánico. Nótese, no obstante, que la robustez que se hereda no está en relacion con el espíritu y la vida que se comunica.

Platon creia que la mucha salud era perjudicial al espíritu, y eligió para vivir el insano lugar de Academia, en el que contrajo intermitentes. Pero Plinio *el Joven* decia, que las fatigas del cuerpo dañaban al espíritu, y Demócrito que la fuerza del espíritu aumenta mucha salud. Rousseau pensaba lo mismo. Mas esto no quiere decir que separemos la vida de la organizacion: esto quiere decir otra cosa, y es que hay en el organismo ciertos elementos más vitales que otros, y que aumentan su energía á espensas de la pobreza de los otros.

El sistema nervioso es este gran elemento, y si se ha de concluir la batalla entre materialistas y vitalistas, ha de ser colocando á este misterioso sistema en medio de ambos campos. Los dos grandes hombres de la antigüedad, Aristóteles é Hipócrates, lo veian todo, el primero con el corazon; el segundo, con más razon en el cerebro. Sí, el sistema nervioso, parte en su influencia hereditaria, es el gran resorte de la vida, como la sangre es el elemento de la organizacion. No erraban, pues, ni Aristóteles ni Hipócrates: la inervacion y la circulacion son, aquella á la vida, lo que esta es á la organizacion, pero ambas inseparables. Así parece tambien deducirse del modo cómo ve hoy Tissot la vida en la materia, por más que no estemos conformes con su apreciacion. Pongamos entre el organismo y la vida el poder omnimodo de los centros nerviosos, y habremos cerrado el campo á tantas dificultades.

La herencia, al querer esplicar su influencia sobre la vida y la organizacion, nos presentaria grandes cuestiones que resolver, y bastaria echar una ojeada á la obra de nuestro respetable higienista Sr. Monlau para reconocer que la filosofia, ó la moral, la medicina, y en una palabra, la humanidad, tiene un interés que desgraciadamente se desconoce, en que se estudien, en que se discuten si han de observarse. Ni es preciso para esto llegar á la esfera de nuestra espiritualidad. Para que no dejen nuestros estudios de ser importantes, bastan nuestras observaciones practicas y fisiológicas para darles toda la grandeza, pues como dice el respetable higienista que acabamos de citar, «el heredamiento intelectual y psíquico es incuestionable. Las disposiciones morales, las particularidades de carácter y las facultades mentales que distinguieron al padre, se encuentran tambien en el hijo, aunque modificadas por la educacion, encubiertas por la diversidad de situaciones, ó combatidas por el esfuerzo de la voluntad. No queremos decir, sin embargo, que el talento circule de generacion en generacion; aquí hablamos tan solo de la masa comun de las inteligencias, y en tal sentido es de observacion que los pa-

dres dotados de cierta inteligencia, y cultivados por la educacion, procrean en general hijos de más capacidad mental que los matrimonios imbeciles. En cuanto á aquella potencia escepcional que se llama *númen*, génio ó talento singular, y que de tarde en tarde aparece encarnado en individualidades que pertenecen á la historia de las maravillas del entendimiento humano, diremos que, así en su origen como en sus desarrollos, se sustrae al análisis de la razon. Llamado á crear, no parece sino que el númen ha sido tambien radicalmente creado: á la manera que Minerva salió armada del cerebro de Júpiter, los más de los hombres de talento tampoco tienen con sus procreadores fisicos otra relacion que la que aparece de la partida de bautismo.»

Por desgracia tenemos la presuncion de querer resolver todos los problemas, aun los más sublimes, y solemos terminar con negar el misterio aun cuando reconocemos los fenómenos, como ha sucedido á Broussais; vió la vida y la inteligencia, como vió el mundo con todas las maravillas, pero vió un efecto sin causa, porque lo cierto es, que el hombre llega á un punto en sus investigaciones y de allí no pasa.

Empero, es indudable que la herencia es el verdadero germen de lo bueno y de lo malo de las especies, porque sin penetrar en la incomprensible funcion que la preside, la experiencia enseña que de este primer impulso recibido en las funciones genésicas, parte el gran movimiento vital. No en otra fuente debió haber bebido Mr. Flourens, lo que en un precioso librito (*De la longevité humaine*) nos dice: «que la primera ley de la vida es la ley de la continuidad; que la vida nace de la vida; que todo sér viviente viene de un padre; que la sucesion de los individuos nacidos los unos de los otros, es la especie., que los individuos perecen, pero la vida no; que antes de perecer la transmiten.»

Y no nos vanagloriemos de estos descubrimientos y de estas observaciones, porque hace 24 siglos Pitágoras decia, que la union de los sexos no debia tener otro objeto que producir individuos parecidos á sí mismos, y añade, segun su comentador y biógrafo Emesius, condenaba enérgicamente á los que se entregaban á este acto despues de haber comido ó bebido con esceso.

En la gravísima cuestion de la herencia vital y orgánica en el hombre, pudiera tener cabida sin estralimitarnos de nuestro verdadero objeto, el problema que los siglos, la moral y la filosofía parecian haber resuelto sobre la herencia de las uniones consanguíneas, y que las academias modernas sujetaron á nuevo exámen.

En efecto, nada más propio de nuestro objeto que resolver ese inmenso problema, en cuya solucion hasta intervino el elemento religioso. Nada más característico para dilucidar hasta donde la herencia puede llevar su influencia sobre la vida y la organizacion. No obstante, no entraremos en ella con la decision de resolverla, porque solo intentarlo seria una ridiculez. Diremos, sí, solamente, que esta cuestion no está sujeta al razonamiento y que su solucion es puramente experimental, y que despues de las observaciones de Mr. Bourgeois, y de Mr. Boudin y Bouchardat, no se puede reconocer esa influencia de la herencia de la vida y de la organizacion, consecuencia de las uniones consanguíneas, y que ha autorizado, mas bien por razones sociales y de moralidad el derecho canónico, que por válidas pruebas antropológicas.

Efectivamente, además de la falta de razones para demostrar la inconveniencia física de estas uniones,

tenemos la experiencia de la historia zoológica, la experiencia humana de las uniones israelitas, y las últimas observaciones prácticas de Mr. Augusto Voisin y del Dr. Revillaut que prueban su inocuidad, lo que viene á confirmar la opinion de MM. Andral, Rayer y Bernard, que estas uniones son buenas ó malas segun que los cónyuges se hallan exentos ó afectados, ya por sí mismos ya por sus progenitores, de vicios hereditarios susceptibles de una trasmision inmediata ó alterna de una manera esencial é idéntica, ó al ir poco á poco degenerando la especie. Esto justamente viene á ser lo mismo que dice Mr. Voisin: «Estos hechos, dice, me parecen probar que en las condiciones de una buena eleccion, la consanguinidad no daña en manera alguna al producto ni á la raza; antes al contrario exalta las cualidades, como lo hiciera en sentido opuesto, de los efectos y de las causas de la generacion;» es decir, que perfecciona lo bueno, ó al menos lo sostiene; pero que fomenta tambien lo malo que pueda existir.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

De la etiología y tratamiento de la úlcera simple del estómago.

El profesor Gerhard trata de demostrar la influencia de los productos ácidos contenidos en el estómago, sobre la evolucion de las úlceras de este órgano. La mucosa estomacal, dice, no es destruida por el producto de su secrecion propia; porque está protegida por el plasma alcalino que sale de sus vasos y la sirve en cierto modo de barniz protector. De este modo se destruye tan pronto como la corriente sanguínea se detiene en los vasos que entran en la composicion de su trama. Puede ser producida la obliteracion vascular por coágulos embólicos, como se vé en los enfermos del corazon.

Pary ha determinado ulceraciones en la superficie de la mucosa estomacal ligando los vasos que se dirigen á esta membrana. Las ulceraciones que se encuentran en los tuberculosos ó en los que padecen dilatacion bronquial, se esplican tambien por embolias venosas pulmonales. En las cloróticas é histéricas sobrevienen estos accidentes, porque hay degeneracion grasienta de los vasitos, y por consiguiente obliteracion de su calibre.

La mayor parte de los enfermos atribuyen el principio de los accidentes á una herida al nivel del epigástrico, ó á los esfuerzos de vómitos violentos.

Parece en efecto verosímil que el derrame sanguíneo consecutivo al traumatismo puede comprimir los vasos de la mucosa y suspender la circulacion. Rokitauski dice que existen úlceras del estómago, consecutivas á soluciones de continuidad muscular y á derrames sanguíneos.

Ciertos medicamentos pueden tener una accion corrosiva sobre la mucosa, y ser origen de una verdadera digestion de esta membrana. Las ulceraciones que sobrevienen en las hipocondriacas sometidas á una medicacion violenta, y aun en los individuos que han tenido una pulmonía tratada enérgicamente, son nuevas pruebas en apoyo de este hecho. En cierta época se ven sobrevenir úlceras cerca del píloro y en otros puntos de la mucosa estomacal; pero no se encuentran nunca en el duodeno, más allá de los orificios de los conductos pancreático y coledoco, cuyo uso es dar paso á los líquidos alcalinos que van á mezclarse con el quimo. Estas lesiones se esplican por la presencia de la pepsina y del ácido contenidos en el estómago. Se sabe, en efecto, que la pepsina obra en tanto que está mezclada con un ácido. Desde que la mucosa ofrece una erosion, aparecen las ulceraciones, y se estienden tanto más pronto, cuanto que existe una desproporcion más notable entre los elementos ácidos contenidos en el estómago y la cantidad de sangre destinada á neutralizar su accion. Por

este mecanismo se explica la presencia de las úlceras en las cloróticas y en los aficionados á bebidas alcohólicas.

Resulta de lo dicho, que la terapéutica más racional y eficaz deberá proponerse neutralizar con los alcalinos la acidez del estómago. Desgraciadamente tiene el gran inconveniente de impedir la asimilación de las materias albuminoideas, y por consiguiente de perjudicar mucho á la nutrición. Se usan algunas veces á título de neutralizantes los carbonatos alcalinos. Así se explica el uso de ciertas aguas minerales en las úlceras de estómago.

Se obtiene un efecto doblemente favorable prescribiendo al enfermo leche y albúmina. Obran como alcalinos, y trasformándose en ácido albuminoso y en peptona ejercen directamente su acción sobre la pepsina, y el principio ácido contenido en el jugo gástrico; impiden por fin el progreso de la ulceración. La sangre, ó más bien su suero, tiene una eficacia real. En apoyo de esta asercion, citaremos la experiencia de Bamberger, y la nuestra propia; hemos notado, en efecto, que despues de ligeras hemorragias el enfermo estaba mejor. Debe igualmente prescribirse el uso de la carne.

En resumen, si se quiere detener el progreso del mal, hay que recurrir á la leche, á los huevos y á la carne, y abstenerse de alimentos picantes que aumentan las reacciones ácidas del estómago. Hay que usar estos medios durante cierto tiempo, cuando se quiere obtener el efecto favorable. No deben usarse alimentos en mucha abundancia, ó que desarrollen gases en el estómago, porque se estiene la ulceración, se provocan por consiguiente dolores violentos, y se espone al enfermo á una perforación.

Del bocio sofocante y de su tratamiento quirúrgico.

Se trata de esos tumorcitos pedunculados procedentes de una hipertrófia tiroidea, movibles, que se esconden durante la inspiración detrás de la horquilla esternal, y salen por encima de esta durante la espiración, tales como los ha descrito Bonnet.

Estos tumores, á medida que crecen, alteran más la respiración, y aun pueden causar la asfixia, á menos que por un mecanismo análogo al del útero en el embarazo no suban encima del esternon y puedan despues introducirse detrás. Necesitan muchas veces la intervención quirúrgica, pero su movilidad es un obstáculo. Levantar el tumor, fijarle en una parte accesible del cuello para atacarle con los cáusticos; tal es el objeto que se había propuesto Bonnet imaginando un instrumento especial, especie de pica horquilla, que se compone de una varilla de acero de 12 centímetros, con un extremo puntiagudo y el otro plano y romo; en medio tiene una almoadilla. Con la punta se perfora la piel ó engancha el tumor levantado antes con los dedos; así sostenida la varilla verticalmente, se aplica la almoadilla delante del esternon y se fija el extremo romo sobre el pecho con colodion, diaquilon ó con vendas. Se puede entonces destruir el tumor en totalidad ó en parte.

Esto es lo que ha hecho recientemente el Dr. Delore de Lyon, con éxito completo en un niño de 11 años amenazado de sofocación: despues de fijo el tumor perforó la piel con el hierro candente, y en seguida cauterizó el tumor con la pasta de Canquoin.

Procedimiento de amputación supra-maleolar, por el Sr. GUYON.

Este procedimiento entra en la clase de los elípticos, y produce un lábio posterior con esclusión de otro anterior que nunca alaba el autor.

A tres traveses de dedo de la extremidad inferior del maleolo interno, se empieza por la parte anterior de la pierna una incisión curva cuya concavidad mira hacia abajo. Se continúa esta incisión por la parte lateral interna de la pierna siguiendo el eje del maleolo; llegado á este punto, se empieza á oblicuar muy ligeramente para llegar hasta el nivel de la piel de la planta del pie, despues se dirige transversalmente siguiendo el límite de unión de la piel de la pierna y de la planta del pie al límite inferior del calcáneo. Entonces no hay más que

subir por el lado esterno, por un camino absolutamente análogo al recorrido por el lado interno y encontrar la incisión curva inferior de la cara anterior. Así se obtiene una incisión elíptica de convexidad inferior ó calcánea y de concavidad superior ó tibial. Disecado el tendón de Aquiles sobre el calcáneo y separado del hueso, cortados los tendones laterales, puede aislarse el colgajo con la legra hasta el nivel de la incisión superior. Basta entonces cortar los músculos de la parte anterior de la pierna y serrar los huesos como de ordinario.

En el caso en que se ha empleado este procedimiento por el autor, se reunió el colgajo á la piel de la parte anterior de la pierna y quedaron abiertos los ángulos de la herida. Para sostener el colgajo posterior se colocó una férula de corcho, análoga á las que usa el Sr. Laugier y guarnecida de algodón.

Este colgajo, grueso y ancho, tiene de especial: 1.º que se comprende todo el tendón de Aquiles sin abrir su vaina; 2.º que la arteria tibial posterior es también comprendida, y se la liga en el borde inferior del colgajo.

El muñon que resulta es sólido, regular, y resiste por su cara inferior sin provocar dolor; la cicatriz, todo lo alta posible, corresponde á la cara anterior de la pierna; por lo tanto, el enfermo podrá andar apoyándose directamente sobre el muñon.

El Sr. Guyon hace notar que se trata de una amputación supramaleolar, y que le parece que el medio de llegar á cubrir ancha y sólidamente el hueso en esta amputación es abandonar el colgajo anterior como lo había propuesto Laborie, y cortar el colgajo posterior de fuera adentro.

Para ejecutar este procedimiento, no se necesita cuchillo; basta un bisturí fuerte para todos los tiempos de la operación.

Desinfección de la fetidez del aliento.

Entre las molestias que afligen á la humanidad debe contarse en primera línea la fetidez del aliento: no solo hace desgraciadas á las personas que la padecen, sino á las que se ponen con ellas en relación.

La fetidez del aliento es debida á causas diversas, y las más comunes son el estado de los dientes, el uso del tabaco y un estado particular del estómago.

El tratamiento de la fetidez del aliento varía naturalmente con la causa que la produce. Si el olor procede de diente cariado, se le obturará; si procede de falta de limpieza, el uso habitual de lociones diversas le hará cesar. Cuando tiene su origen en el estómago, lo cual se reconoce en el olor agrio del aliento, se prescribe el bicarbonato de sosa á la dosis de 5 á 6 gramos (una cucharadita de las de café), en un vaso de agua azucarada despues de cada comida.

En algunas personas no bastan los medios indicados. El Sr. Preterre prescribe la disolución siguiente:

Agua	1 litro.
Acido fénico.....	1 gramo.

6

Agua.....	1 litro.
Permanganato de potasa.....	10 gramos.

Para hacer gargarismos muchas veces al día, y tragar una cucharada de las de café.

El ácido fénico es más activo que el permanganato de potasa; pero ofrece el inconveniente de dejar en la boca un olor á brea que para muchos es desagradable.

En los formularios se asocia muchas veces un jarabe al permanganato de potasa; así pierde completamente sus propiedades desinfectantes. Todas las materias orgánicas en general, y el azúcar en particular, gozan en efecto de la propiedad de reducir el permanganato de potasa á bioxido de manganeso que no tiene absolutamente acción.

Signos de la muerte suministrados por el oftalmoscopio; por el Sr. BOUCHUT.

I. Se puede con el oftalmoscopio ó con la atropina, distinguir la muerte verdadera de la aparente y prevenir así el peligro de las inhumaciones prematuras.

II. Si la muerte es aparente, la córnea está traslucida,

la papila rosada blanquecina y el fondo del ojo rojo, surcado por la arteria y las venas de la retina.

III. Despues de la muerte, se ve por medio del oftalmoscopio que la córnea trasparente está arrugada, semejante á un vidrio mojado que no permite ver claramente los objetos colocados detrás.

IV. En el instante mismo de la muerte la coroides pierde su color rojo, se pone blanquecina, nacarada ó gris como plomo empañado.

V. Decolorándose despues de la muerte la coroides toma un tinte blanquecino semejante al de la papila, de tal modo que, no teniendo esta parte del nervio óptico fondo rojo para hacerle aparecer, se hace casi invisible.

VI. Despues de la muerte, si no se conoce la papila del nervio óptico por su color, se puede aun indicar su sitio por los pelotones venosos que se separan como rayos de su centro comun.

VII. La muerte hace desaparecer la arteria central de la retina, quitándola toda la sangre que contiene.

VIII. En consecuencia de la muerte, las venas de la retina se retraen ó desaparecen en parte, y la sangre detenida en su interior presenta interrupciones más ó menos estensas, lo que impide seguir las de un extremo á otro de su estension.

IX. En todos los sujetos en estado de muerte aparente, la disolucion de atropina instilada entre los párpados produce siempre al cuarto de hora una gran dilatacion de la pupila.

X. Cuando la muerte es verdadera, la disolucion de atropina no produce efecto alguno sobre la pupila, de modo que la falta de dilatacion del iris despues de la aplicacion de esta sustancia entre los párpados, debe ser considerada como un signo cierto de la muerte.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Proclamada la libertad de enseñanza, ha sido preciso variar la organizacion de la Instruccion pública, y modificar la tramitacion de expedientes que determina, por decirlo así, la actividad del ramo en la parte material. El Ministro que suscribe ha creído que debía dejar al poder legislativo el importante trabajo de dotar al país de una ley de Instruccion pública, encarnado en el espíritu de las bases que en punto á enseñanza ha proclamado la revolucion; pero cree tambien que no puede dilatarse hasta entonces la adopcion de ciertas medidas puramente reglamentarias, si no ha de admitirse el absurdo de una completa libertad, hermanada con una tiránica centralizacion.

Respondiendo á esta necesidad, se han dictado ya por este Ministerio algunas disposiciones que han tenido por objeto separar de la administracion central ciertas atribuciones para encomendarlas á los cuerpos mismos que de hoy en adelante han de imprimir por sí solos movimiento á los establecimientos científicos y literarios. El presente decreto tiende á depositar en los rectores y claustros de las Universidades, y en los jefes de las demás Escuelas especiales que dependen de la direccion general de Instruccion pública, las facultades que una exajerada centralizacion les arrancó, y que es preciso devolverles.

Con el objeto, pues, de rodear é investir á los jefes y claustros de los establecimientos de enseñanza de toda la autoridad y facultades que deben tener, es conveniente encomendarles tambien la expedicion de los títulos académicos y profesionales á que pueden aspirar los alumnos que siguen sus estudios en las mismas Escuelas, desde el título de bachiller en artes, que hoy espiden, hasta el de doctor en las facultades, como lo verificaban antes de que se conociera en España la absurda centralizacion que se han estendido á todos los ramos de la administracion pública. Además de estas razones, hay otras muy atendibles que reclaman una reforma inmediata en este punto.

El extraordinario número de los títulos espeditos en los últimos años por la administracion central, ha impedido despacharlos con la urgencia que su naturaleza

exige; y es indudable que distribuido este trabajo entre los establecimientos de enseñanza, será fácil evitar que los interesados esperimenten, como hoy acontece, la necesidad de aguardar la expedicion de su diploma por espacio de mucho tiempo, y acaso con incalculables perjuicios para su porvenir.

Fundado en estas consideraciones, y en uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los títulos académicos que se espidan en virtud de ejercicios practicados desde 1.º de Enero de 1869, serán autorizados por los jefes de los establecimientos donde los aspirantes hayan comprobado aptitud. Tambien lo serán aquellos que han de expedirse á consecuencia de ejercicios practicados anteriormente, si los expedientes no hubieren sido remitidos todavía en la citada fecha al Ministerio, por no hallarse cumplidas todas las prescripciones reglamentarias, respecto al pago de derechos, justificacion de edad ú otro cualquier requisito.

Art. 2.º Los títulos de bachiller en artes, los de peritos agrimensores y tasadores de tierras, peritos mercantiles, peritos mecánicos y peritos químicos, serán espeditos por el director del Instituto ó de la Escuela especial en que el interesado haya sufrido los ejercicios de exámen, y autorizados con las firmas del director y secretario del mismo.

Art. 3.º Los de bachiller en facultad serán espeditos por el rector de la Universidad y estarán autorizados con su firma, la del decano de la facultad correspondiente y la del secretario general de la Universidad.

Art. 4.º Los títulos de licenciado, serán espeditos por los rectores, en nombre del claustro de la facultad á que pertenezca el título, y estarán autorizados con las firmas del rector, decano y secretario de la facultad y la del secretario general de la Universidad.

Art. 5.º Los títulos de doctor serán espeditos por los rectores, en nombre del claustro universitario, y estarán asimismo autorizados con las firmas del rector, decano y secretario de la respectiva facultad y la del secretario general de la Universidad.

Art. 6.º Los de preceptor de latinidad y humanidades, los que por complemento de estudios, cambio ó duplicacion habilitan para ejercer funciones de inferior categoría en el arte de curar, como son los de cirujanos, practicantes, ministrantes y matronas, y los certificados de aptitud para el ejercicio de la fé pública, serán tambien espeditos por los rectores, y autorizados con sus firmas, las de los decanos y secretarios de la Facultad en que el interesado haya sufrido el exámen de reválida, y con la del secretario general de la Universidad.

Art. 7.º Los directores de las escuelas normales espeditán los de maestros de instruccion primaria, elemental y superior, y los de párvulos.

Art. 8.º Los directores de las escuelas de veterinaria espeditán la de veterinario de primera y segunda clase, y los certificados de castrador y herrador de ganado vacuno.

Art. 9.º El director de la escuela de arquitectura espeditá los de arquitecto, y el mismo funcionario ó los directores de las escuelas de Bellas Artes, donde se halle establecida esta enseñanza, los de maestros de obras, aparejador y agrimensor.

Art. 10.º El director de la escuela profesional de Comercio de Madrid espeditá los de profesor mercantil; y los de las Escuelas industriales, los de ingenieros.

Art. 11.º El director de la Escuela de diplomática espeditán los certificados de aptitud para bibliotecario, archivero y anticuario.

Art. 12.º Los títulos profesionales y los certificados de aptitud para el ejercicio de las diversas carreras que, conforme á lo dispuesto en los anteriores artículos, deben ser espeditos por los respectivos directores, serán firmados por estos y por los secretarios de las Escuelas en que se espidan.

Art. 13.º La instruccion de los expedientes para aspirar á grados y reválidas de fin de carrera y su tramitacion hasta haber sufrido el alumno los ejercicios, se hará en la forma actualmente establecida. Aprobado el graduando en el ejercicio ó ejercicios á que deba sujetarse, el presidente del tribunal devolverá el expediente

al rector ó jefe del Establecimiento para la expedición del título que proceda, con arreglo á lo anteriormente dispuesto.

Art. 14. El rector, los decanos de las Facultades y los jefes de los Establecimientos, así como los secretarios de los mismos son los responsables de la legalidad de los títulos expedidos.

Art. 15. En cada Establecimiento se llevarán los libros de registros convenientes, donde se anotará un extracto de los títulos expedidos, á fin de evacuar las consultas que las autoridades administrativas ó judiciales tengan por conveniente promover.

Art. 16. Con el fin de dar unidad á este servicio y dificultar cualquier falsificación, la Direccion general de Instrucción pública adoptará las disposiciones que estime oportunas para proveer á los Establecimientos de las vitelas impresas que necesiten, previas las convenientes formalidades.

Art. 17. Los títulos de catedráticos de Institutos, de Facultad y cualesquiera otros de Profesor de los Establecimientos de enseñanza, así como los de categoría de ascenso ó de término en el profesorado, se seguirán espidiendo por el ministerio de Fomento.

Madrid 21 de Diciembre de 1868.—El ministro de Fomento, MANUEL RUIZ ZORRILLA.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado 2.º—Circular.

La reposición de muchos catedráticos en las cátedras de que habian sido declarados escedentes en virtud de la reforma decretada en 9 de Octubre de 1866, y de las que ahora, derogada esta, vuelven á encargarse segun lo dispuesto últimamente; las traslaciones que á petición de los interesados acaban de verificarse, y las licencias que á instancias de los mismos se les han concedido por esta direccion y los rectorados, han dado origen á un movimiento en el personal facultativo de los establecimientos públicos de instrucción que, si bien ha sido inevitable, dada las nuevas condiciones de la enseñanza y las reparaciones que la justicia reclamaba, no puede prolongarse por más tiempo, sino con perjuicio de la instrucción pública y en menoscabo de los principios sancionados por el Gobierno. El planteamiento simultáneo de los dos sistemas de enseñanza establecidos por los artículos 1.º, 2.º y 3.º del decreto de 25 de Octubre último, que han acordado para sus respectivos institutos la mayor parte de las diputaciones provinciales, dando así público testimonio del interés que les inspira la ilustración de la juventud, y de que cuando se les deja la iniciativa y libertad necesarias en la gestión de servicios tan importantes, ni su celo se adormece; ni escatiman los sacrificios, exige por otra parte, que todos los catedráticos se encuentren cuanto antes en sus puestos respectivos, pues de lo contrario se dificultaría mucho, por la falta de personal, el cumplimiento de tan acreditados y patrióticos acuerdos, y se verían contrariadas aspiraciones cuya realización importa tanto al profesorado oficial.

No solo cree esta Direccion que es llegado el momento de poner término á semejante estado de cosas, sino que se considera obligada á llevarla á cabo cuanto antes, á la vez que atajar una falta cuyas proporciones crecen de algun tiempo á esta parte. Son muchos los catedráticos empleados alumnos que con peticiones más ó menos justificadas acuden directamente á esta superioridad, con lo que no solo contravienen á lo mandado en diferentes disposiciones, sino que embarazan la marcha de los negocios, pues de este modo se hace más larga y complicada la tramitación de los expedientes, hoy que se tiende á simplificar todo lo posible nuestro sistema administrativo. No es el ánimo de este centro coartar en nada el derecho de petición que asiste á los citados individuos, como á todos los ciudadanos, lo que desea es que se cumpla lo mandado tantas veces y que las peticiones que se hagan, y que está dispuesto á atender siempre, segun el derecho y la justicia que á cada cual asistan, vengán por el conducto debido, á fin de evitar trámites innecesarios y facilitar la resolución de los asuntos.

Teniendo en cuenta las razones espuestas, esta Direccion general ha acordado, en uso de las atribuciones

que le corresponden, dictar las disposiciones siguientes:

1.ª El día 2 del próximo Enero deberán hallarse en sus puestos respectivos todos los catedráticos, de cualquier clase que sean, de los establecimientos públicos de enseñanza, así los que, declarados escedentes por el decreto de 9 de Octubre de 1866, deben volver ahora á encargarse de las clases restablecidas, como los que por cualquiera otra causa se encuentren ausentes de ellas.

Se entenderá que renuncian el cargo, los que sin motivo justificado falten á esta prescripción.

2.ª Con arreglo á lo dispuesto en el decreto de 26 de Noviembre último, los directores de los institutos darán sin demora posesión de las cátedras que les correspondan á los profesores declarados escedentes en Octubre de 1866, y que al efecto se les hayan presentado ó se les presenten.

3.ª Por el mismo correo del día 2 de Enero próximo, darán cuenta á esta superioridad los jefes de todos los establecimientos públicos de enseñanza de haberse cumplido lo que se previene en la disposición primera de esta circular, y si algun profesor faltase, lo harán presente y manifestarán á la vez las causas que hayan podido contribuir á ello, justificándolas convenientemente si hay lugar para resolver en su vista lo que proceda.

4.ª No se dará curso por este centro directivo á las solicitudes de los catedráticos, empleados, dependientes y alumnos de dichos establecimientos, que no vengán dirigidas por conducto del rectorado correspondiente, cuya dependencia informará lo que proceda, así como la direccion de cada Escuela al tramitar todos los documentos que al efecto se les dirijan por los espresados individuos.

Y 5.ª No se concederá licencia á ningun catedrático, sino previo un expediente en el cual se justifique debidamente, á juicio de esta superioridad, la causa de esta petición. Si esta se funda en motivos de salud, deberá acompañarse al expediente una certificación facultativa.

Esta disposición se entiende asimismo con los empleados administrativos y dependientes de todos los establecimientos públicos de enseñanza.

V. S. conoce bien la necesidad que hay en los actuales momentos de que se cumplan con rigurosa exactitud las prescripciones anteriores, y, por lo tanto, espero que no perdonará medio alguno para hacer que por nadie se falte á ellas; en la inteligencia que esta direccion se halla dispuesta á exigir de quien corresponda la responsabilidad de las faltas que notare. Encargue V. S., pues, á los jefes de los establecimientos, dependientes de ese rectorado, que bajo su inmediata responsabilidad adopten las medidas necesarias para que se llene escrupulosamente el servicio á que se refiere esta circular; manifestándoles á la vez que mientras mayores sean el celo, puntualidad y entusiasmo con que ellos y los demás catedráticos se entreguen á las tareas propias de la enseñanza, tanto más ganarán en el concepto público, en el del Gobierno y particularmente en el de los corporaciones populares, cuyos laudables deseos y acuerdos en favor de la Instrucción pública, necesita secundar el profesorado, tanto por deber como por interés propio.

Lo que digo á V. S. para su conocimiento y á fin de que en cuanto llegue á sus manos la *Gaceta* en que se publique esta circular, dicte las disposiciones oportunas para que tenga cumplido efecto lo que en misma se previene.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1868.—El director general, Santiago Diego Madrazo.—Sr. Rector de la Universidad de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

D. Antonio Lozaya, profesor de cirugía, residente en Cervera, provincia de Lérida, solicita pension de jubilación.

Lo que se publica á fin de que si algun sócio tiene que esponer alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, lo verifique reservadamente y por

escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Diciembre de 1868.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

Aviso á los socios.

Se recuerda que el día 31 del presente mes concluye el plazo *extraordinario* para el pago del actual dividendo, así como para los que se hallan pendientes del de cuota de entrada.

Lo que se avisa á los socios, á fin de evitarles los perjuicios, que de no verificarlo, se les habria de irrogar.

Madrid 16 de Diciembre de 1868.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

QUESTION DEL DIA. (1)

Señor Director de EL SIGLO MÉDICO: muy señor mío: si lo halla digno de ocupar un lugar en el ilustrado periódico que Vd. dirige, sírvase insertar el siguiente, y lo agradecerá S. S. Q. B. S. M.

R. R. 1

He leído con alguna atención el artículo que con el epígrafe *Espíritu de la prensa*, se halla en el núm. 775 del 8 del corriente, sintiendo no hallarme con bastante caudal de erudición para entrar en discusión sobre la ilimitada libertad de la enseñanza, especialmente en la difícil ciencia de Esculapio; libertad que veo solicitada, no por eminencias universalmente reconocidas en todos los ramos del humano saber, cuyo sacerdocio, aterrado por el furioso huracán de las revoluciones, habrá de recoger en las catacumbas el sagrado depósito de su venerada autoridad, para dejar el campo de la enseñanza á merced de un aluvion de libre-pensadores y libre doctores, ó sea, eruditos á la violeta, sin género alguno de responsabilidad. Por esta clase de gentes es por quien se solicita y anhela la libertad omnimoda, en asunto tan vital como la enseñanza. Mas, toda vez que sea inevitable pasar por tan tremenda prueba, nos permitirán nuestros flamantes novadores que usemos de la libertad, algo más racional, de esponer los inconvenientes de sus utópicas aspiraciones.

Exigen nuestros reformistas, que tan mal se avienen con la idea de la disciplina escolástica, que solo se apele al examen de las materias que haya estudiado un joven, con quién, dónde, cómo, y al precio que le acomode. Y ¿por qué tribunal? ¿por el que designe el gobierno? ¿arbitrariedad! ¿despotismo!... Y ese tribunal, sea el que quiera, ¿por qué sistemas, por qué cuerpo de doctrina va á probar la suficiencia del candidato, que no lo rechaze el espíritu del libre examen? Dígase francamente, lo que quiere nuestra juventud, lo que se resiste más á nuestra juventud, es reconocer y acatar el principio de subordinación en todos terrenos. *Hic opus, hic labor est*. Pero vamos por partes. Se dice que el despotismo y rigor de la disciplina, son las ceremonias de la lista, los castigos. El poco interés de los maestros en los adelantos de la ciencia por sujetarlo á las formas oficiales, la entera sujeción á las esplicaciones del maestro, etc. ¡Y esto se estampa en periódicos tan formales como *El Génio*, *El Pabellon*, *El Criterio médico*, *La Iberia*, *Los Sucesos*, *Las Novedades*, etc.!!

(1) Disimule el autor la tardanza en la publicación de este escrito, No ha perdido su oportunidad. (L. D.)

En primer lugar, hemos de reconocer, que las escéntricas genialidades, tan comunes en los hombres de talento eminente, no hacen la regla de la disciplina escolar. En 2.º lugar, que el supuesto rigor de la lista—además de estar ya generalmente abandonada en las cátedras superiores ó de los últimos años, se dirige más bien á conocer y distinguir á los aplicados de los ineptos y holgazanes. En 3.º los castigos, ¿en qué clases de escolares tienen lugar la reprensión pública, la reclusión ó detención? En los primeros años de la enseñanza, en la borrascosa edad de la pubertad, en que tanto cunde el contagio de la mala educación. Mas por esmerada que sea en un joven impúber, ¿quién desconoce la tendencia á la distracción, y la resistencia á las tareas del estudio? De mí sé decir, que besaría hoy con respeto la mano de aquel maestro que armada de la palmeta castigaba á la que esto escribe, sin cuyo recurso, acaso no hubiera logrado, desde los 12 á los 14 años traducir, analizar y medir los sublimes versos de Virgilio, Ovidio y Horacio. Despues, y en los años del despotismo disciplinal, ya no ví más que la formalidad de la lista y el uniforme escolar, que tantas pesetas ahorraba á los pobres padres. 4.º Que las miras de los maestros se reducian á las formas oficiales de la enseñanza, sin cuidarse del adelanto de las ciencias. Es, por cierto, cuanto ultraje se puede hacer á la respetabilidad de los hombres más distinguidos en el saber. ¡Que los Morejon, los Castelló, los Gutierrez, los Argumosa, los Toca, los Furquet y tantos otros, no deseaban el progreso de la ciencia! ¿A qué discípulos impusieron sus doctrinas á *fortiori*? ¿A quiénes impidieron ampliar sus estudios, ó les impidieron asistir á las bibliotecas? ¿No se gloriaban estos sábios con las réplicas ú observaciones de sus discípulos? ¡Qué absurdo sistema el de las formas reglamentarias de la enseñanza, el que produjo los Valles, los Mercado, los Piquer y mil otros! ¡Y qué diferencia de ideas dominaba en aquel tiempo, que acudían á las célebres universidades de Salamanca, Alcalá y Valencia muchos miles de jóvenes, para brillar despues en los concilios, academias y tribunales de Europa; al paso que ahora acuden, por miles tambien, á las antesalas en pretension de un empleo, sin más mérito que saber adulterar el rico idioma de Cervantes, con cuatro galicismos! Pero preguntadles por las reglas de prosodia del armonioso idioma patrio... Y ¿qué diremos de aquel ilustre médico que despues de la investidura de doctor, se matriculaba de nuevo por oír las sábias esplicaciones del gran Severo Lopez, gloriándose de llamarse su discípulo? ¡Qué ejemplo de modestia y de amor al saber, para unos noveles reformistas cuyos cerebros están febricitantes con la lectura de Dumas, Sué, Rousseau, etc., etc.!

Pero vamos adelante, arrancando la máscara y pulverizando la utopia de la libertad de enseñanza, como la quieren plantear nuestros novadores:

Supongamos, 1.º que se anuncia un perito docente de tal ó cual ciencia, ¿qué garantía dá á la sociedad de su capacidad? ¿quién dice que bajo pretexto de baratatura, no enseñará sino absurdos, haciendo perder un tiempo precioso á aquellos incautos jóvenes? En 2.º lugar, ¿de qué valdrá certificar este maestro de la aplicación, aptitud, etc., del cliente? Los jueces examinadores, á fuer de imparciales, ¿han de medir igualmente al hablador, al tímido y de difícil expresión, disposiciones que la asistencia obligatoria á la cátedra daba lugar al profesor á conocer? En 3.º lugar, concedamos el estudio hecho *ad vivitum*. Las ocho décimas de los jóvenes estudiantes,

sin el temor de la horrenda lista, ni del tanteo, diferirán el recogimiento para las tareas del estudio, para aquellas noches en que no puedan concurrir al liceo, café, tertulia, sociedad patriótica, ú otros peores. Llega, pues, el tremendo exámen, supongámosle con las más felices disposiciones de memoria, locuacidad, etc. Empero, ¿quién le habrá hecho penetrar en el laberinto de los lugares oscuros de la ciencia, de las hipótesis, y en el criterio, en fin, bajo que debía imbuirse de los conocimientos que necesita? El, saldrá, si se quiere, hecho un loro, una máquina parlante al vapor; pero que al menor obstáculo, á la más trivial objeción, al pedirle razon de lo que con facilidad palabrea, veremos que esta máquina se para por falta de calor en el fogón, ó descarrila despidiendo un humo asfixiante para el tribunal y para el público que observa con triste desengaño los efectos de la indisciplina escolar. ¿Qué harán estos jueces, que no tienen idea de la aptitud y fondo del candidato?

¡Triste espectáculo para los amigos, amargo desengaño para los infelices padres, desesperación horrible del alumno! Todo se perdió; porque se perdió el tiempo, que es el tesoro de los tesoros, y es muy posible que cada uno de los jóvenes así instruido, sea un individuo perdido para toda clase de ciencias. No hay medio, el que quiera constituirse en maestro, es preciso que sea rigurosamente examinado *ad hoc*; y autorizado de este modo, no aparecerán tantos, que debiendo estudiar, quieran aparecer doctores *ab ovo*.

EXÁMENES.

En *La Fraternidad*, periódico de Valencia, se ha publicado un artículo sobre exámenes, suscrito por el Dr. IBORRA, en que hallamos bastante buena doctrina.

Por esta razón, y porque no puede menos de determinarse el sistema de exámenes que se haya de seguir una vez declarada libre la enseñanza, si es que no ha de prescindirse de toda garantía, vamos á transcribir los párrafos más notables del citado artículo. De esta manera se irá fijando la opinión en asunto tan grave y trascendental.

Así se explica aquel apreciable colega:

«Entre los varios puntos que deben llamar especialmente la atención de todas las personas interesadas en el mejoramiento de la enseñanza, descuella uno de indisputable trascendencia, y del que dependen en gran parte los resultados prácticos de la instrucción; los exámenes. Cualquiera que sea el sistema que se adopte, siempre alcanza esta cuestión una elevadísima importancia; pero cuando el alumno es completamente libre en la elección del tiempo, punto, modo y forma de instruirse, el interés que tales actos deben inspirar es superior á todo encarecimiento. Así parece haberlo comprendido el gobierno, y muy particularmente el actual ministro de Fomento, cuando ha dispuesto en sus decretos, que los exámenes se efectúen con rigor, para que sean una garantía de la instrucción y capacidad de los alumnos.

«Esta disposición, consignada en el art. 9.º del decreto de 21 de Octubre último, es tan vaga y general que no deja traslucir nada respecto á si se introducirán ó no reformas en la manera de llevarse á cabo los exámenes; y por otra parte, el modo según el cual se verifican actualmente adolece de tales defectos, que está haciendo por momentos indispensable un reglamento especial, que al par que lleve la necesidad de reformas que en tan importante asunto se deja sentir, haga imposibles los abusos que pudieran cometerse y garantice los resultados de la instrucción.

«Concretando mis observaciones á la facultad de

medicina, no vacilo en afirmar, que el actual sistema de exámenes no corresponde á las necesidades de la época presente, ni está completamente de acuerdo con el carácter que se dá á la enseñanza. Tratándose de una Facultad como la de medicina, en que la mayor parte de las asignaturas exigen ya demostración, ya ejercicios prácticos, es á todas luces extraño al ver reducidos los exámenes á pruebas de suficiencia meramente teóricas. Cuando he intervenido en los exámenes de algunas de estas asignaturas, como por ejemplo la materia médica, y he oído á los alumnos desbibrir con más ó menos precisión los caracteres y propiedades de las sustancias farmacológicas, me he quedado siempre con la duda de si aquellos mismos alumnos habrían logrado determinar las sustancias que describían, una vez obligados á proceder á su reconocimiento práctico. Tampoco he logrado jamás acomodarme bien á probar los conocimientos adquiridos por mis discípulos de clínica médica, por medio de un simple exámen teórico, sufriendo lejos de las enfermerías y en punto donde no es fácil juzgar de su pericia en un sencillo exámen esfigmológico, ni en ningún otro método de exploración. Por medio del actual sistema de exámenes obtienen acaso con justicia, notas de *sobresaliente* y de *notablemente aprovechado* algunos alumnos que, á espensas de una envidiable memoria, logran satisfacer cumplidamente á las preguntas que le dirigen sus examinadores. Oblíguese á estos alumnos á distinguir el mismo preparado que han descrito; hágaseles determinar á la cabecera de un enfermo los síntomas estetoscópicos que afectan conocer; sujétese á la prueba de confeccionar y aplicar por sí mismos un vendaje, de practicar un reconocimiento, de hacer una curación, etc., y se verá que es muy posible que en este último orden de pruebas estén á muy distinta altura que en el primero. Lejos de mí la absurda intención de hacer responsables de semejantes faltas á los dignísimos catedráticos que tienen á su cargo estas asignaturas, en quienes me complazco en reconocer dotes suficientes para dar su enseñanza con aprovechamiento. El mal estriba principalmente en los exámenes, que limitados actualmente á exposiciones teóricas, matan en el alumno el afán por dedicarse á estudios prácticos en los que por fuerza se habría de ejercitar si supiera que un día se le habrían de exigir no solo palabras y conceptos, sino también hechos y demostraciones prácticas.

«No es posible desconocer la exactitud de estas observaciones, de las que la práctica diaria está presentando ejemplos numerosos. Ni la antigüedad de las actuales prácticas, ni las dificultades que se presentan para obrar en diferente sentido, pueden justificar la continuación de un procedimiento, en el que se reconocen tan capitales defectos. Si, como es muy justo que sean, los estudios médicos han de ser esencialmente prácticos, necesario y de todo punto indispensable es que los exámenes tengan el mismo carácter; de lo contrario, lejos de ser una prueba legítima de los adelantos y aprovechamiento del alumno, se convierten en una simple y estéril fórmula, por medio de la que, con cierto aparato en las formas, se autoriza para emprender estudios ulteriores á escolares que no han probado debidamente su suficiencia en los preliminares. No se me oculta que la reforma de los exámenes en sentido práctico, tropezaría con grandes inconvenientes; pero no creo tampoco que llegaran á ser tales, que obligasen á desistir de tan utilísimo intento, sobre todo no abrigando el empeño de llevar las cosas hasta el último extremo, y limitándose á la esfera de la buena y naturalmente realizable.»

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ENERO DE 1869.

No es probable, después de lo lluviosos que han sido Noviembre y Diciembre, que lo sea también Enero; pues que regularmente en este mes es cuando más se sienten en Madrid los frios, y cuando más constantemente soplan los vientos del primer cuadrante. Así es que lo más común es observar el termómetro entre el grado de congelación y algo más bajo, y de 2 á 8° sobre cero; así como el barómetro marca ordinariamente la se-

quedad, y de 26 á 26 pulgadas y media su columna. La atmósfera suele presentarse despejada, algunos dias con celajes y nubarrones que suelen deshacerse en chubascos mas ó menos frecuentes, copiosos y frios, ó en nieblas, escarchas y nieves.

La gran refrigeracion atmosférica, los desórdenes y excesos que se cometen en el uso de los alimentos y bebidas que se hace en los últimos dias de Diciembre con motivo de las Pascuas, dan lugar á que sean muy frecuentes en los primeros dias del año las indigestiones, los cólicos, las diarreas, los infartos gástricos é intestinales; así como el frio intenso favorece las apoplejías, las congestiones cerebrales y hepáticas, las pleuresías, las pneumonías, los catarros de todas especies, las hemiparálisis, centinelas avanzados de las tisis, los dolores reumáticos y nerviosos, y las flegmasias de las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico y genito-urinario. No es raro observar casos de erisipelas, anginas, viruelas y sarampion; esceptuando estas últimas dolencias en que por lo general no es de rigor apelar á las evacuaciones de sangre, pues que se corrigen casi siempre con un plan atemperante y demulcente, y con los sudoríficos; en casi todas las demás afecciones enunciadas, tenemos que valernos por lo comun con mayor ó menor actividad de la medicacion antiflogística, llevándola en algunos casos con la mayor valentia á su más alto grado: desgraciado del profesor que se contente con estar á la expectativa ó se valga de medicamentos poco energicos ó que no estan indicados; será un triste espectador de las desgracias de sus enfermos que, ó llegarán á sucumbir, ó los verá terminar en una dolencia crónica, que tendrá igual triste resultado al principiarse la primavera.

Como las mas de las enfermedades que reinan en Enero son tan graves y ejecutivas, de aquí la necesidad de tener que guardar un régimen higienico severo, cual venimos recomendando en todos los almanaques, particularmente los sujetos débiles ó que padezcan de algun mal crónico, los ancianos, los niños y los convalecientes.

Por razon de la clase de las enfermedades reinantes, la mortandad en Enero no deja de aumentarse, y más si se agrega que muchas crónicas vienen á terminar su carrera de una manera funesta.

PART E

CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE DE 1868, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este Decanato, resulta, que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reduccion de fracturas, luxaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado las siguientes:

Amputacion de la pierna izquierda.—Trifon Alarnes, natural de Vicálvaro (Madrid), de 12 años de edad, de temperamento linfático y constitucion mediana, entró el 17 de Julio á ocupar la cama número 5 de la sala de Santa Barbara, con una *herida contusa, con dislaceracion de los tejidos y fractura de los maleolos del pié izquierdo*, producida por la presion de un trillo. Despues de curas repetidas, en las que se iba aumentando la supuracion, y la salida de esquirlas procedentes de los maleolos, viendo que las fuerzas del enfermo se iban acabando, se procedió á la *amputacion de la pierna por el tercio superior método circular, procedimiento de Petit*: el enfermo

empezó á mejorarse, y hoy se encuentra próximo á una completa curacion.

Amputacion del brazo derecho.—Apolinar Ruiz, natural de Cubillos de Losa (Burgos), de 18 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitucion regular, ingresó en la sala de Santa Barbara el dia 15 de Octubre pasado, con una *herida producida por arma de fuego, que habia destrozado la articulacion húmero-cubito-radial derecha*, la cual exigió la *amputacion del brazo por su tercio medio, método circular, procedimiento de Petit*. A los pocos dias se presentaron sintomas de absorcion purulenta, que hizo que el enfermo terminara de una manera funesta.

Amputacion del dedo pequeño de la mano derecha.—Antonio Izquierdo, natural de Inojosos (Cuenca), soltero, de 32 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion buena, ingresó en la sala de Santa Barbara el dia 31 de Octubre, á ocupar la cama num. 16, con una *fractura y herida del dedo pequeño de la mano derecha*, a consecuencia de un disparo de escopeta, y el 22 de Noviembre se procedió á la *amputacion por el método circular y por contigüidad de partes*, dejando coigajo inferior para formar el muñon, aplicandole el aposito conveniente. El enfermo sigue hoy dia de la fecha bien y próximo á tomar el alta.

Amputacion del brazo derecho.—Higinio Portillo, natural de Pedernoso (Cuenca), de 38 años de edad, temperamento sanguíneo y de constitucion buena, ingresó en la sala de Santa Barbara el dia 9 de Octubre pasado, con una *herida por arma de fuego en el tercio superior del brazo derecho y con fractura conminuta del húmero*; a los dos dias se presentó la *gangrena*, por lo cual se hizo la *amputacion del brazo por el tercio superior, método circular procedimiento de Petit*, y observándose sintomas de absorcion purulenta, lo que hizo que terminara con su existencia.

Amputacion del antebrazo.—Miguel García, natural de Carabanchel (Madrid), de 50 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitucion buena, entró á ocupar la cama num. 2 de la sala de Santa Barbara el dia 13 de Octubre, con una *herida producida por pequeños fragmentos de la explosion de una escopeta*, que interesaba la region thenar, con *dislaceracion y fractura de los cuatro primeros metacarpianos y de todos los huesos del carpo*; el profesor de guardia le hizo la *amputacion del antebrazo por su tercio medio, método circular y procedimiento de Petit*. El enfermo sigue en buen estado.

Decolacion del húmero.—Romualdo Povedano, natural de Villanueva de Perales (Madrid), de 24 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion buena, ingresó en la sala de Santa Barbara en el mes de Octubre con una *herida de arma de fuego en el tercio superior del brazo izquierdo*, que produjo la *fractura conminuta del húmero por su cuello anatómico*, lesion que hizo necesaria la *decolacion del húmero, método á colgajos, procedimiento de Sedillot*. El enfermo, aunque presentó sintomas alarmantes, sigue en buen estado.

Amputacion del muslo izquierdo.—Pedro Alarino, natural de Alcázar de San Juan (Ciudad-Real), de 42 años de edad, de estado casado, de oficio labrador, de temperamento linfático, de constitucion regular, ingresó en la sala de Santa Barbara el dia 5 de Octubre pasado; dice que empezó á sentir en la pierna izquierda, y principalmente en la parte posterior de la articulacion de la rodilla, una erupcion que la curó con parches de cerato,

seis meses despues, empezó á presentarse por segunda vez y con mayor abundancia la erupcion, que ocupaba toda la estension de la pierna: erupcion que se ulceró formando trayectos fistulosos y convirtiéndose en una verdadera *elefantiasis* que invadió principalmente el pié, el que tomó las dimensiones, aspecto y forma del pié de un elefante. En este estado y siendo insuficiente todo tratamiento farmacológico, se recurrió á la *amputacion del muslo por su tercio medio, método circular, procedimien-to de Petit*; y á pesar de varios accidentes graves, se halla hoy en buen estado, si bien presentando una co-nicidad muy marcada el muñon.

Lipoma.—Estirpacion.—Félix Ruiz, natural de Pue-bla Nueva (Toledo), de 50 años de edad, casado, tempera-mento linfático-nervioso y mediana constitucion, dice: que á los 42 años de edad notó un bultito del tamaño de una avellana en la parte superior de la region dorsal, que paulatinamente fué creciendo hasta adquirir un vo-lúmen considerable. En este estado ingresó en la sala de San Fernando núm. 22, y despues de reconocido por el profesor de la sala fué diagnosticado de un *lipoma de ancha base, situado en la region dicha y enmedio de las es-capulares*. Se procedió á la operacion el dia 27 de Noviem-bre, dando un corte semicircular para formar el colgajo y disecar el tumor de derecha á izquierda, hasta su *completa estirpacion*; dados los puntos de sutura y puesto el apósito conveniente, sigue en el mejor estado posible, sin que hasta hoy se haya levantado el apósito.

Amputacion del dedo pulgar izquierdo.—Antonio Rios, natural del Tiemblo (Avila), de 30 años de edad, jorna-lero, de temperamento sanguíneo, buena constitucion, ingresó en la sala de San Vicente núm. 3, padeciendo de un *panadizo fibroso en el dedo pulgar de la mano izquierda*; cuya dolencia se combatió con los remedios que reque-ria, y no obteniendo con ellos el resultado que se desea-ba, se procedió a la *amputacion por la continuidad de la pri-mera falanxe*, que se hallaba cariada en su extremidad, haciendo dos colgajos laterales segun lo permitia el es-tado de los tejidos, siendo del todo favorable la marcha á la cicatrizacion.

Amputacion del muslo.—Francisco Azpitazte, natural de Bezzit (Vizcaya), de 50 años de edad, temperamento linfático nervioso, constitucion débil, jornalero, espuso: que habia padecido diferentes enfermedades, pero no de consideracion, escepto la que le ocasionó una *elefantiasis* notable, con cuya enfermedad ingresó en la sala de San Vicente núm. 5. Viendo su estado de gravedad, se acor-dó en junta de profesores se le hiciese la *amputacion del muslo*, como único extremo que faltaba para su trata-miento, teniendo lugar la operacion el dia 26 de Noviem-bre, sin que nada ocurriera durante ella ni despues; si-guiendo de un modo satisfactorio, no solo su estado ge-neral, sino la parte local que se examinó á los seis dias despues de levantarle el primer apósito.

Cáncer del labio inferior.—Andrés Rodriguez, de 63 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion buena, jornalero, dice: que no recuerda haber padecido ninguna enfermedad en su infancia; empezó su padeci-miento actual por una costrita cancerosa en el labio in-ferior que se le presentó sin causa conocida, siguiendo su desarrollo hasta tomar el tamaño de una castaña. En este estado ingresó en la sala de San Nicolás núm. 12, el dia 5 de Noviembre. Indicada la operacion por el profe-sor de la sala, se practicó esta al cuarto dia por el *método incision semilunar*, y hoy es tan satisfactorio el estado

del enfermo, que se halla la herida completamente cica-trizada y próximo á tomar el alta.

Fimosis.—Circuncision.—E. M., de 15 años de edad, na-tural de Chinchon (Madrid), temperamento linfático san-gúineo, constitucion buena, dice: que desde la edad de 5 años notó dificultad en espeler la orina, porque el pre-pucio avanzaba en forma de canal, y parecia un apéndice de la uretra. Hace dos años se le introdujeron lechí-nos empapados en aceite entre prepucio y glande con objeto de hacer más espedita la salida de la orina, y por este método, dice, lo pasó sin novedad, hasta hace dos meses que se empezó á reproducir y tomar la forma de un fimosis hipertrófico. En este estado ingresó el dia 23 de Octubre á ocupar la cama núm. 13 de la sala de San Nicolás, y siendo infructuosos cuantos medios nos su-ministra la ciencia, fué necesaria la operacion, que se practicó por el profesor de la sala el dia 1.º de Noviem-bre, consistiendo esta en escindir una parte del prepucio, y luego fué preciso hacer la *circuncision*, habiendo sido tan satisfactorios los resultados de esta operacion, que casi salió curado el dia 9 de dicho mes, en que to-mó el alta.

Estirpacion de un tumor encefaloideo multilobular.—Francisca García, de 50 años de edad, natural del Espi-no (Avila), de temperamento nervioso bilioso, de buena constitucion y conformacion, casada y bien reglada, que dedicada á las ocupaciones domésticas gozara de buena salud habitual, á pesar de haber tenido seis partos natu-rales. Hacia ocho años que, sin causa conocida, empezó á notar en la parte anterior de la *articulacion tibio-tar-siana un tumor de la magnitud de una nuez*, sin cambio de color en la piel, de mediana consistencia, movable y casi indolente, el cual permaneció estacionado hasta hace un año, que despues de una intermitente que ha padecido la enferma, siguió un curso más rápido, y al mismo tiempo que han ido desarrollándose varios otros en su circunferencia, llegó el primitivo á adquirir el vo-lúmen de una naranja. En este estado ingresó en la sala de San Carlos á ocupar la cama núm. 8 el dia 2 del pre-sente mes; reconocida y diagnosticada por el profesor de la sala de un *tumor encefaloideo multilobular voluminoso* y prolongado de arriba á abajo, que ocupaba el cuarto in-ferior de la cara anterior esterna de la pierna, y los dos tercios posteriores de la region dorsal del pié; la piel que le cubria, serpeada de venas varicosas de un color rubi-cundo, se hallaba ulcerada en el vértice del tumor; era movable y se hallaba atravesado por frecuentes dolores lancinantes. Se la operó el dia 14 del mes de la fecha, practicando una estensa incision que dividia la piel en el sentido del eje mayor del tumor, logrando la comple-ta *estirpacion*, y despues de haber practicado varios pun-tos de sutura cruenta, se aplicó su correspondiente apó-sito. La enferma se encuentra hoy en un regular esta-do general, y la estensa solucion de continuidad se halla modificada favorablemente, presentando alguna tenden-cia á la cicatrizacion.

Estirpacion de un tumor escirroso en la mama izquier-da.—Natalia de Vesad, de 37 años de edad, natural de Salmeron el Grande (Guadalajara), de temperamento sanguíneo linfático, bien conformada y constituida, ca-sada y dedicada á las ocupaciones domésticas y algun tiempo á la de lavandera; menstruó desde la edad de 15 años con regularidad, tuvo cuatro partos natu-rales, y gozó habitualmente de buena salud. Hace 14 años, encontrándose aun soltera, recibió una pedrada

en la parte anterior de la mama izquierda, experimentando en el acto un vivísimo dolor que la dejó casi sin sentido, notando á los pocos dias en el punto contuso un tumor del volumen de una avellana, duro, movable é indolente, que permaneció estacionado hasta hace unos seis meses, que vino á Madrid y habiéndose dedicado á lavandera, observó que, á consecuencia del roce de la banca se exacerbaba el tumor; advirtiéndole desde entonces dolores lancinantes que la molestaban, al extremo de imposibilitarla para continuar lavando. El día 10 del corriente mes ingresó en la sala de San Carlos ocupando la cama núm. 59, presentando en la parte inferior del pezon de la mama izquierda un tumor de volumen de un huevo pequeño de gallina escirroso, y en el estado de cancer oculto que la fué *estirpado por enucleacion* el día 15 del mismo mes á beneficio de una incision transversal, habiendo sido necesario escindir tambien una pequeña porcion del segmento inferior de la glándula mamaria á causa de las íntimas adherencias con éste órgano. La enferma se halla hoy en buen estado y próxima á su completa curacion.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S los señores profesores de dicha seccion de cirugía.

F. ANGULO, secretario.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Es tal la influencia que tienen en Madrid los vientos en el estado atmosférico, que mientras soplaron como en la última semana los del S y del S-E, el temporal fué lluvioso y templado; mas habiendo saltado aquellos al O-S-O, alternado con el S-O y N-O más ó menos duros, el temporal, sin dejar de ser lluvioso y anubarrado, se volvió frio y desagradable, bajando la columna termométrica algunas madrugadas hasta el grado de congelacion. En el barómetro se notaron diferencias bastante sensibles, como que estuvo oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 2 líneas; y la atmósfera con cerrazon, brumosa y achubascada, pero con tendencia á depejarse y cambiar el temporal.

Las enfermedades reinantes son las que presentarse suelen en Diciembre: muchas afecciones catarrales, reumas de todas especies, dolores nerviosos por efecto de la grande humedad, diarreas y flujos disentericos y hemorrágicos, diferentes flegmasías, predominando entre ellas las del pulmon, higado y membranas que envuelven el cerebro y médula espinal, y no pocas calenturas gástricas é infartos viscerales consecutivos á fiebres intermitentes.

Aunque la mortandad ha sido escasa en cuanto á los enfermos que padecian dolencias agudas, todo lo contrario se ha observado en los que las sufrian bajo la forma crónica; así es que no escasearon las defunciones consecutivas á la tisis, hidropesias, asma, disenterias, pleuro-neumonias y catarros de todas especies, que llevaban el sello de la cronicidad.

Ejercicio ilegal.—Dos charlatanes han sido castigados recientemente por el tribunal de policía correccional de Strasburgo. Uno de ellos, que se probó haberse intrusado 787 veces, fue sentenciado á 4 meses de prision y 3 francos de multa por cada vez que pecó; ó sean 2.361 francos. Estos charlatanes son unos ignorantes: si se vinieran á España podrian ejercer como doctores sin que nadie les molestara. ¿Qué hacen los subdelegados? Ahora es la ocasion oportuna de que desplieguen con fruto su grande actividad y celo.

Por otra parte, la asociacion general de los médicos franceses ha resuelto mostrarse parte cuando ocurran hechos graves y habituales de ejercicio ilegal de la medicina.

Concejales de la clase médica.—Por el resultado de las elecciones que se han verificado en los dias 19, 20 y 21 del corriente, vemos con gusto que en el ayuntamiento de Madrid estara representada la clase médica por los profesores D. Nicolás Maria Rivero, D. Manuel J. de Galdo,

D. Santiago Ortega y Cañamero, D. Antonio Valles, D. Santiago Olózaga y D. Félix Borrell, los cuatro primeros médicos y los otros dos farmacéuticos.

Cálculo vesical voluminoso.—El Sr. D. José Meseguer y Huertos, médico-cirujano de Murcia, ha practicado el día 10 del corriente á un pobre enfermo la talla bilateral, estrayéndole con algunas dificultades un cálculo de 10 pulgadas de circunferencia, que pesa 7 onzas y media. El paciente se halla en buen estado, habiendo orinado por la uretra al tercer día de practicada la operacion.

Discursos.—Se han impreso elegantemente los que el día 15 de Noviembre, al inaugurarse la Escuela de enseñanza libre de medicina y cirugía creada en los establecimientos de Beneficencia provincial de Madrid, pronunciaron los Sres. D. Nicolás Sanchez Rivero, secretario de la corporacion, D. Luis Martinez Leganes, presidente, y el profesor D. Benigno Allende Salazar.—Entre ellos, es notable el del Sr. Martinez Leganes, en el cual se consagra una buena parte á recordar que el Hospital general ha sido en otro tiempo un establecimiento de sólida enseñanza, una fuente abundante de sólido saber.

Asunto de los catedráticos.—De un modo indirecto, parece haberse resuelto por el ministerio de Fomento la complicada y difícil cuestion de los catedráticos llamados *de real orden*.

El día 2 de Enero próximo habrá de presentarse todo catedrático, de toda clase, á desempeñar la catedra que le corresponde, perdiéndola si no cumpliera ese deber, por cuanto se entenderia que renunciaba á ella.

Academia de medicina de Paris.—El martes 15 del actual celebró esta corporacion su sesion anual con la solemnidad de costumbre y asistiendo grande concurrencia. Despues de leído el informe del secretario perpétuo sobre los premios concedidos por la Academia, pronunció M. Beclard un elogio de M. Velpeau, digno del ilustre académico difunto y del autor del escrito.

Nuevo académico.—La Academia de ciencias de Paris ha elegido á M. Jamin para la plaza que en la seccion de ciencias físicas ha quedado vacante por fallecimiento de M. Pouillet.

Sellos falsos.—Varios de nuestros colegas han advertido á sus abonados que en la actualidad circulan sellos falsos de medio real, y con el objeto de que nuestros constantes suscritores al renovar su suscripcion haciéndolo por este medio no se vean perjudicados en sus intereses y nosotros envueltos en una causa criminal, les suplicamos lo verifiquen por medio de libranzas sobre el Tesoro público ó en letras de facil cobro.

Médicos directores de baños.—Nuestro querido amigo D. Higinio del Campo, cuya ilustracion es bien conocida de los lectores de EL SIGLO MÉDICO, que ha honrado tantas veces con sus escritos, ha sido nombrado médico-director de los baños de Santa Maria de Buyer de Nava; cuya direccion desempeñó otro tiempo el malogrado redactor de este periodico, D. Jose Garófalo.—Nombramiento es este muy acertado.

Ademas ha sido declarado cesante el médico director de los baños de Zujar, en la provincia de Granada, y en su reemplazo ha sido nombrado D. Antonio Valles.

Una variacion más.—La planta del personal de la secretaria de la Junta superior consultiva de Sanidad, ha quedado fija, por ahora, en estos terminos:

Un secretario con 2.400 escudos; un oficial primero con 1.800; otro segundo con 1.400; otro tercero con 1.000; un escribiente con 500; un portero con 300, y para gastos de material 1.000.

¡Peor que la muerte!—La legislatura de la Luisiana, en los Estados Unidos, acaba de sustituir la pena de muerte por una *peor*: por un régimen celular que espanta. Delante de cada celula hay un corto espacio de terreno donde se permite trabajar á los penados, que permanecen aislados siempre; pero á contar desde el día aniversario del crimen que cometieron, se les tiene dos meses cerrados en la correspondiente celula, sin salir más tiempo que el necesario para limpiarla. El primer día de estos dos meses de penitencia guardan un completo ayuno, y son visitados por el capellan que les exhorta al arrepentimiento y á la oracion.—Los asesinos, para quienes se reserva esta pena, no son visitados más que por los inspectores, los carceleros y directores de la prision,

No leen libro alguno fuera de los extractos de la Biblia, y los de religion y moral que el capellan estime convenientes para escitarles al arrepentimiento e infundirles la esperanza de la otra vida. Cuando no saben leer se les ensena. Se considera al condenado á esta prision como muerto para el resto del mundo; su célula está pintada de negro, y encima de la puerta hay un letrero que dice: «En esta célula se halla encerrado, para pasar su vida en la soledad y la pena A. B... convencido de haber dado muerte á C. D...»

Instalacion.—El día 11 del corriente se instaló la Junta superior de Sanidad, bajo la presidencia del señor subsecretario de la Gobernacion, asistiendo todos los nombrados para la formacion de esta Junta.

El Sr. D. Pedro Mata fue elegido por todos, menos por un voto, para el cargo de vicepresidente.

En seguida se dividió la Junta en dos secciones; una para sanidad exterior y marítima internacional (1), y otra para sanidad interior. Pertenecen á la primera los señores Bustamante, jefe de Sanidad de la armada; Solís, capitán de navio; Callejon, consúl; Mata y Galdo, catedráticos de medicina; Olózaga, de farmacia; y Montero, letrado. Constituyen la segunda los Sres. Valle, ingeniero; Bernad, jefe de Sanidad militar; Simon, doctor en farmacia; Velasco y Guallart, en medicina; y Llorente, catedrático de veterinaria.

De la primera seccion es presidente el Dr. Mata, y de la segunda el Sr. Valle.

Jurados y exámenes.—Con este título mismo dirige el *Génio Médico-Quirúrgico* á los cirujanos que no se han examinado una advertencia oportuna: diceles que cuantos han entrado hasta ahora en examen, ya de asignaturas ya de revalida, *han salido bien y están altamente satisfechos* de los jurados de examen, porque les preguntan con mucha claridad y consideracion. Sirva de aviso.

Beneficencia municipal.—El mismo colega, dice un poco más adelante sobre este asunto:

«Que hay, que pasa en este cuerpo facultativo que parece se ha derogado su reglamento, declarando cesantes ó en suspenso a todos los profesores y practicantes? (2) Es medida general y se quiere *radicalismo* en esto *como debiera hacerse en todo* para que la revolucion fuera *lo que debía ser*? (3) Si es así, está bien lo hecho, y llévase a cabo, nombrando *otro personal* (4); pero con acierto, equidad y justicia, exigiendo como primera condicion haber prestado *verdaderos servicios* (5), ya como ciudadanos, ya como médicos, y que no tengan condecoraciones dadas por Gonzalez Bravo y sus satélites. ¿Cuántos de los actuales profesores de ese Cuerpo dejan de tenerla? (6)

Ellos lo sabrán, y para acertarlo mejor, sáquense á oposicion todas las plazas hasta las de practicantes.

(1) ¿A qué seccion corresponderá la Sanidad marítima nacional?

(2) La siguiente coplita que el mismo periódico inserta en la página que á este suelto precede, tratando de otro asunto, da la más cumplida y verídica respuesta:

«¡Oh fatal género humano
Siempre la guerra en adobo,
El lobo respeta al lobo,
Y el hombre mata á su hermano!»

Queda respondido el *Génio* por el *Génio*.

(3) ¡Pues! Así, de *raíz*.—Que haya lo que no habíamos tenido hasta aquí: unos médicos absolutistas, otros neo-católicos, otros moderados, otros progresistas clásicos, otros progresistas con el sello de union liberal, otros demócratas flexibles, otros republicanos rígidos, etc., etc., etc.; y que al menor cambio caigan unos y se levanten otros, para gemir todos en perpétua miseria... ¡El lobo respeta al lobo, y el hombre mata á su hermano!

(4) ¿Es que lo piden los estómagos de lobo?

(5) ¡Es verdad! Los servicios prestados por los profesores de beneficencia *no son verdaderos*... ¡Esto nos parece en extremo deplorable!—Esos facultativos han servido con celo, inteligencia y humanidad. Nada han dejado por su parte que desear. No se les ultraje sobre lastimar sus intereses y los de sus familias.

(6) ¡Valganos Dios cuánta pequeñez! Cuando el cólera morbo hacia estragos ningún periódico dejaba de pedir honoríficas recompensas para estos dignísimos profesores, que luchaban día y noche con la muerte... Ahora, porque llegó el Sr. Gonzalez Bravo en ocasion de repartir algunas condecoraciones, de antemano propuestas, se las pretende convertir en un sambenito. ¿Nombraron ellos acaso aquel ministerio? ¿Les pregunto cómo pensaban en política antes de concedérselas? ¿Le pudieron destituir? ¡Miserias! ¡Miserias! ¡El árbol de la *legítima libertad* no se riega con este género de materiales!

Como van las cosas en los Estados Unidos.—Una nueva ley promulgada en el Ohio el 1.º de Octubre proximo pasado, prohíbe que persona alguna ejerza la medicina, si no ha sido graduado por un colegio médico oficial de los Estados Unidos y presenta su diploma. Buena lección para los españoles que pretenden para su país la libertad misma que en aquel afortunado país rechazan como inconveniente.

Frutos de la embriaguez.—En los Estados-Unidos, la bebida ha hecho en estos últimos años 300.000 víctimas: resulta de las investigaciones de Mr. Everett, ministro de Negocios extranjeros en los Estados-Unidos, que la embriaguez ha llevado a la prision a 150.000 personas, habiendo causado de 1.000 enagenaciones mentales, 1.500 asesinatos, 2.000 suicidios, y habiendo producido 100.000 viudas y un millon de huérfanos.

VACANTES.

La de médico-cirujano de primera clase de Castrillo de la Vega, distante una legua de Aranda de Duero, en la Carretera de esta á Valladolid, con la dotacion de 12.000 reales, corta de leña, cinco gavillas de sarmiento cada vecino y casa donde vivir, entrando en esta la asistencia de 20 familias pobres; la poblacion consta de 250 vecinos. Se admiten solicitudes por el término de 15 días a contar de la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO. (168)

—La de *médico-cirujano* del Pino de Valencia provincia de Cáceres, su dotacion 500 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y las iguales con unos 500 vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 31 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Cañaveral, provincia de Cáceres, la dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres y la iguales con el resto del vecindario, compuesto de 550 vecinos. Las solicitudes hasta el 10 del próximo Enero.

—La de *médico-cirujano* de Cabezuela, provincia de Cáceres; su dotacion 200 escudos por la asistencia de los pobres y sobre 1.000 que produzcan las iguales con 400 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Enero.

—La de *médico-cirujano* de Alcalá la Real, provincia de Jaén; su dotacion 800 escudos. Las solicitudes hasta el 15 de Enero.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Alcázar de San Juan provincia de Ciudad-Real; su poblacion 2.200 vecinos; su dotacion 600 escudos por la asistencia de 500 familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de Enero.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Cascante, provincia de Navarra; su dotacion 1.000 escudos por la asistencia de la mitad del vecindario. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

ANUNCIO.

LIEBIG,

(VERDADERO EXTRACCIÓN DE CARNE)

RECONOCIDO Y APROBADO POR LA EXCMA. JUNTA DE SANIDAD

Dos medallas de ORO en la Exposicion universal de 1867;

Otra medalla de ORO en la Exposicion internacional del Havre de 1868 *adquirido por los principales gobiernos y por contratas, por el Gobierno de Rusia, el de la India y la marina inglesa.*

Una libra de *Extracto Liebig* corresponde á 45 libras de carne; es alimento sano, nutritivo y económico.—Responde á las exigencias de la Ciencia; no se altera jamás y cada bote está analizado y garantido por su célebre inventor, el baron de LIEBIG.—Permite obtener caldo delicioso desprovisto de grasa y gelatina, al minuto. — Confortable enérgico para los niños y personas débiles.—Fortificante sin igual para reparar las fuerzas agotadas por pérdidas de sangre.

Depósito general en España:

Sr. D. J. PECASTAING, *calle de la Cruz, 12 pral. Madrid*, donde se dan prospectos para mas detalles.

NOTA.—Todo bote que no esté provisto de la etiqueta del Depósito general en España, debe considerarse como falsificado ó de origen dudoso.

Precios al pormenor. Bote de libra 79 rs.;—id. de media libra, 42 reales;—id. de cuatro onzas, 22 rs.; y de dos onzas, 11 rs. 50 cént.

(146)

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4